



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Grado en Pedagogía

**La Biblioteca de Aula en Educación
Primaria: Guía práctica para el docente.**

Trabajo fin de estudio presentado por:	José Antonio Carrascosa Sánchez
Tipo de trabajo:	Tipo 2: Diseño y aplicación de Proyectos/programas educativos <ul style="list-style-type: none">■ Línea 1: Centro educativo y Asesoramiento■ Investigación Educativa
Director/a:	Marina Pedreño Plana
Fecha:	

Resumen

Aprender a leer y escribir es el pilar fundamental del conocimiento y la comunicación, antesala de otros futuros aprendizajes que deberá abordar el alumnado en su recorrido escolar. Con el inicio de la etapa de Educación Primaria el alumnado se enfrenta a este proceso, posiblemente una de las experiencias de aprendizaje más difíciles de su vida. Por lo tanto, la aplicación de herramientas de animación a la lectura será clave para conseguir el desarrollo de destrezas como la comprensión y expresión oral y escrita, el incremento de vocabulario o el enriquecimiento de la ortografía. En este sentido, la presencia de una adecuada biblioteca en el aula, facilitará en el alumnado el desarrollo de una verdadera pasión por la lectura y la escritura. Por esta razón, se ha creado un programa que ofrezca al docente unas pautas para la creación de la biblioteca de aula y las estrategias pedagógicas para implementarla en el proceso de aprendizaje, con el fin de enriquecerlo, potenciar la animación a la lectura y crear en el alumnado un adecuado y necesario hábito lector.

Palabras clave: Biblioteca de aula, método de enseñanza, hábito lector, educación primaria.

Abstract

Learning to read and write is the fundamental pillar of knowledge and communication, a prelude to other future learning that students will have to tackle during their school career. With the start of the Primary Education stage, pupils are faced with this process, possibly one of the most difficult learning experiences of their lives. Therefore, the application of tools to encourage reading will be key to achieving the development of skills such as oral and written comprehension and expression, the increase of vocabulary or the enrichment of spelling. In this sense, the presence of an adequate library in the classroom, will help pupils to develop a real passion for reading and writing. For this reason, a programme has been created to offer teachers guidelines for the creation of the classroom library and the pedagogical strategies to implement it in the learning process, with the aim of enriching it, encouraging reading and creating an adequate and necessary reading habit in the pupils.

Keywords: Classroom library, teaching method, reading habit, primary education.

Índice de contenidos

1.	Introducción.....	8
2.	Objetivos del TFE.....	10
3.	Marco Teórico.	11
3.1.	Dimensión emocional del aprendizaje.	11
3.2.	Los datos de la lectura en España.	12
3.3.	Impulso y promoción de la biblioteca de aula en los centros escolares.....	15
3.3.1.	El asesoramiento pedagógico y la promoción de la biblioteca de aula.	15
3.3.2.	La financiación de la biblioteca de aula.....	16
3.3.3.	Los criterios de selección de materiales.....	16
3.3.4.	Familia y docente como núcleos vitales del hábito lector.	17
3.4.	Sombras y luces de la biblioteca en el aula.	17
3.4.1.	Amenazas para la biblioteca de aula.....	18
3.4.2.	Ventajas de la biblioteca en el aula.....	19
3.5.	Buenas prácticas realizadas en torno a la lectura.....	20
4.	Marco Contextual.....	22
4.1.	Contexto curricular.....	22
4.2.	Contexto institucional.	23
4.3.	Características de los destinatarios.....	23
5.	Diseño.....	24
5.1.	Objetivos.....	24
5.2.	Fases del programa formativo.....	24
5.2.1.	Fase 1: El diseño de la biblioteca de aula.	25
5.2.2.	Fase 2: La organización de la biblioteca de aula.	27
5.2.3.	Fase 3: La dinámica de funcionamiento.	31

5.3. Evaluación.....	34
5.3.1. Criterios de evaluación del alumnado.....	35
5.3.2. Criterios de evaluación de la práctica docente.	35
5.3.3. Criterios de evaluación de la biblioteca como herramienta didáctica.....	36
5.3.4. Momentos de la evaluación	37
6. Conclusiones.....	40
7. Limitaciones y prospectiva.....	42
Referencias bibliográficas.....	44
Anexo 1. Mobiliario y organización de libros.	49
Anexo 2. Elementos de control de lectura.	50
Anexo 3. Rúbrica de evaluación del alumnado.	52
Anexo 4. Infografía de las fases de la biblioteca de aula.....	53
Anexo 5. Instrumentos de evaluación inicial.....	54
Anexo 6. Evaluación del programa formativo.	56
Anexo 7. Interconexión de objetivos, diseño y evaluación.....	59
Anexo 8. Cronograma de las fases y contenidos formativos.	60

Índice de figuras

Figura 1. Porcentaje de lectores de libros por sexos.....	13
Figura 2. Porcentaje de lectores de libros en tiempo libre.	13
Figura 3. Aumento de casos de niños con dificultades de aprendizaje.	14
Figura 4: Organización de zonas en la biblioteca.	49
Figura 5: Organización de ejemplares en cestas.	49
Figura 6: Álbum de puntos de lectura. Anverso y reverso.	50
Figura 7: Ejemplo de ficha de lectura y marcapáginas elaborados en el taller.....	50
Figura 8: Infografía con los pasos a seguir para la creación de la biblioteca de aula.	53
Figura 9. Gráfico de red para evaluar la eficacia del programa formativo.	56

Índice de tablas

Tabla 1. Recomendaciones pedagógicas para la elección de material.....	16
Tabla 2. Amenazas de la biblioteca de aula.....	19
Tabla 3. Ventajas de la biblioteca escolar.	20
Tabla 4. Progresión del tipo de letra y cantidad de texto.	28
Tabla 5. Posibles ejemplares para la zona de consulta.	30
Tabla 6. Aspectos a evaluar de la biblioteca de aula.....	36
Tabla 7. Aspectos a evaluar en el alumnado, en relación con la lectura.	51
Tabla 8. Estándar de lectura.	51
Tabla 9. Rúbrica de evaluación del alumnado en el uso de la biblioteca de aula.....	52
Tabla 10. Instrumento de evaluación inicial del estado de la biblioteca de aula.	54
Tabla 11. Hoja de registros del nivel inicial de competencia lectora (datos simulados).	55
Tabla 12. Autoevaluación del diseño.....	58
Tabla 13. Interconexión de objetivos, puesta en práctica y evaluación del programa.....	59
Tabla 14. Cronograma de las fases y contenidos formativos.....	60

1. Introducción.

El lenguaje es la llave que abre la puerta al conocimiento y permite la interacción entre los seres humanos, marcando de manera significativa su desarrollo (Calderón, 2016). A su vez, también permite la comunicación, transmisión y propagación de dicho conocimiento, ofreciendo un amplio abanico de oportunidades de aprendizaje (Martín, 2010). No obstante, el camino hacia la adquisición y dominio del lenguaje no está exento de dificultades; el éxito de esta empresa, dependerá en gran medida de la formación y experiencia del docente, del diseño del método para su aprendizaje, del uso de herramientas motivadoras, así como de la estructura de la programación didáctica empleada.

La elección de este tema se realiza en base a una serie de problemáticas que ocurren en el aula de Educación Primaria, en relación a la animación a la lectura y la consiguiente adquisición del hábito lector, para las cuales se pretende ofrecer soluciones pedagógicas que ayuden al docente en esta etapa educativa. Desde el punto de vista del pedagogo, cabe mencionar que no existe consenso entre el profesorado sobre cuál es el método de enseñanza ideal a desarrollar en el aula, porque no todos los estudiantes responden de igual manera ante un determinado proceso (Pinilla, 2002). Además, existen ciertas carencias en el docente en cuanto a formación específica del proceso lectoescritor. Por otra parte, las editoriales diseñan contenidos didácticos muy dispares en relación a este proceso, sus pautas son escuetas y no ofrecen apoyo suficiente para tal fin. Y es que, no se trata de si el libro de texto es o no una herramienta positiva para el alumnado, sino que probablemente, se está perpetuando su uso exclusivo en la escuela (Fernández y Caballero, 2017). Hoy en día, la ciencia de la lectura ofrece investigaciones probadas en laboratorios sobre el funcionamiento del cerebro humano y muchas de estas prácticas, basadas en la neurociencia cognitiva, aún no han llegado al profesorado y podrían orientarle en torno a la enseñanza de la lectoescritura. De esta manera, si se tuvieran en cuenta, en las escuelas habría una amplia variedad de estilos de enseñanza y una mayor libertad pedagógica, aspectos que darían impulso a diferentes métodos de enseñanza de la lectura y la escritura. Así, coincidiendo con el proceso lectoescritor en el primer ciclo de Educación Primaria, empiezan a aflorar las dificultades de aprendizaje, quedando al descubierto los problemas en su adquisición. En este sentido, es importante incluir el aprendizaje de diferentes destrezas, ya que existe una gran probabilidad de que el estudiante se tope con dificultades en cada una de ellas (Cuetos, 2011). Asimismo, afirma que

los problemas en la lectura son los responsables de la gran mayoría de fracasos escolares. Para Ramos y Galve (2017), la mayor parte del alumnado adquiere la lectoescritura en los primeros años de escolaridad, pero hay un porcentaje de estudiantes que, aunque desarrollan una escolaridad normal, pueden presentar problemas a raíz de la falta de dominio de la lectura y la escritura. Por ello, si se interpretan adecuadamente las señales y se dominan ciertos conocimientos, estas dificultades pueden ser detectadas y atendidas, con el fin de ayudar al alumnado. Es decir, es fundamental que el docente conozca cómo aprende el alumnado a leer y escribir, para poder emplear el método adecuado para enseñarle. En otras palabras, Jiménez y Artiles (1991) advierten de lo importante que es para el docente el conocer si el estudiante está preparado o no para iniciar el proceso lectoescritor y saber evaluar esta preparación, con el fin de decidir el enfoque ideal para su formación. Además, esto lleva implícito una detección de las posibles dificultades, lo cual ayudaría en el tratamiento y corrección de las mismas. Swartz (2011), apoya esta idea e insiste en que el docente debe tener amplias nociones teóricas y prácticas sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje: es preciso que conozca los conocimientos esenciales a impartir, las habilidades a desarrollar en los estudiantes y detectar las estrategias que ya tienen integradas, para poder potenciarlas.

Finalmente, cabe mencionar la ausencia de recursos didácticos que, en multitud de ocasiones, se observa en las aulas. Por ejemplo, la carencia de una adecuada biblioteca de aula es un aspecto que urge corregir para facilitar la adquisición de la lectura, porque «no tiene sentido describirles a los niños lo maravillosa que es la lectura si no se les dan los medios para llegar hasta allí», (Dehaene, 2018). En este aspecto, Ripoll y Aguado (2015) defienden que «el acceso a materiales de lectura influye positivamente en la creación de un hábito lector». En consecuencia, se podría afirmar que es el pedagogo quien carga con la responsabilidad de elegir las estrategias adecuadas para enseñar al docente a experimentar con el cerebro de su alumnado, con el fin de ofrecerle el mejor camino para conquistar el proceso lectoescritor.

A continuación, se presenta un programa cuyo contenido, dividido en fases, ayudará al docente a reflexionar sobre la importancia de la enseñanza de la lectura en la vida del estudiante, mostrará las dificultades que puede encontrar en el camino y ofrecerá un abanico de estrategias efectivas para enriquecer este proceso. Entre ellas, como eje principal, una guía para crear la biblioteca en el aula, que sirva de apoyo a la programación y sea un elemento imprescindible para crear el adecuado hábito lector en el alumnado.

2. Objetivos del TFE.

Los objetivos, general y específicos, ayudan a orientar el diseño de este trabajo e influyen en todo su planteamiento.

Así, el principal objetivo de este TFE sería:

- Diseñar un proyecto de intervención educativa dirigido a orientar al docente en el proceso de lectoescritura, a través de una guía que sirva de apoyo para la implementación de la biblioteca en el aula y el desarrollo del hábito lector en Educación Primaria.

La elaboración del programa se sustenta en los siguientes objetivos específicos:

- Construir un marco teórico sobre la adquisición del hábito lector en Educación Primaria, a partir del uso de la biblioteca en el aula.
- Formular un análisis de los principales factores que dificultan la implantación de la biblioteca en el aula y su repercusión en el aprendizaje de la lectura.
- Identificar buenas prácticas realizadas en España, en cuanto a promoción de la lectura en el aula.
- Definir un marco contextual idóneo en el que desarrollar un programa que aporte estrategias pedagógicas de lectura para el docente.
- Diseñar una guía con las fases para implementar la biblioteca en el aula y desarrollar el hábito lector del alumnado.
- Proponer un sistema de evaluación que permita al profesorado medir el desempeño lector del alumnado y la calidad de su práctica docente en el aula.

3. Marco Teórico.

Ayudar a los estudiantes para que aprendan a leer y escribir es la gran responsabilidad del docente, ya que a través de la lectura y la escritura, las personas interactúan con el mundo que les rodea. Desarrollar el proceso lectoescritor garantiza el progreso escolar y vital del alumnado (Swartz, 2011) y, por ello, es importante implementar las mejores prácticas docentes para que la escuela sea más efectiva en este proceso. Así, adquirir el hábito lector implica favorecer el aprendizaje para que el estudiante desarrolle su inteligencia y aprenda nuevos conocimientos, ayudándole a superar los obstáculos de tipo académico, social o laboral que pueda encontrar en su camino (Paucar et al., 2024). En este sentido, el factor más importante para despertar el interés por la lectura en el alumnado y, por ende, del libro, es que este pueda ser accesible para el alumnado. Por tanto, corresponde al campo de la pedagogía el procurar una mayor difusión y aporte de las herramientas necesarias para potenciar la lectura, porque la biblioteca debe ser un instrumento esencial para desarrollar el proyecto educativo de un centro escolar (García, 2010). Además, es necesario que el docente comprenda la repercusión que tiene el uso de este recurso en el aula, de cara a la adquisición y enriquecimiento del lenguaje, como también en la proyección académica del estudiante.

3.1. Dimensión emocional del aprendizaje.

El aprendizaje está influenciado por una serie de factores cognitivos y emocionales. En este sentido, las emociones influyen de manera determinante en la motivación del estudiante, en sus intereses personales, en su creatividad y flexibilidad, en los procesos cognitivos que desarrolla, en la toma de decisiones y en su implicación en el trabajo y esfuerzo diario (Bisquerra et al., 2015). Esto, como es natural, afecta directamente al rendimiento escolar. Por tanto, las emociones tienen un papel esencial en la motivación hacia el aprendizaje. En este contexto, son los escolares con dificultades de aprendizaje los que presentan una mayor carga emocional negativa sobre sus propias expectativas y tienen menos estrategias para reducir la ansiedad e impulsividad que esto les produce. Por consiguiente, poseen menos recursos cognitivos para prestar atención y aprender, haciéndoles mucho más vulnerables. En definitiva, Bisquerra et al. (2015) señalan la importancia de potenciar la competencia emocional del individuo y enriquecer su habilidad para reconocer, comprender y gestionar las propias emociones y las de los demás, en beneficio de su desarrollo integral.

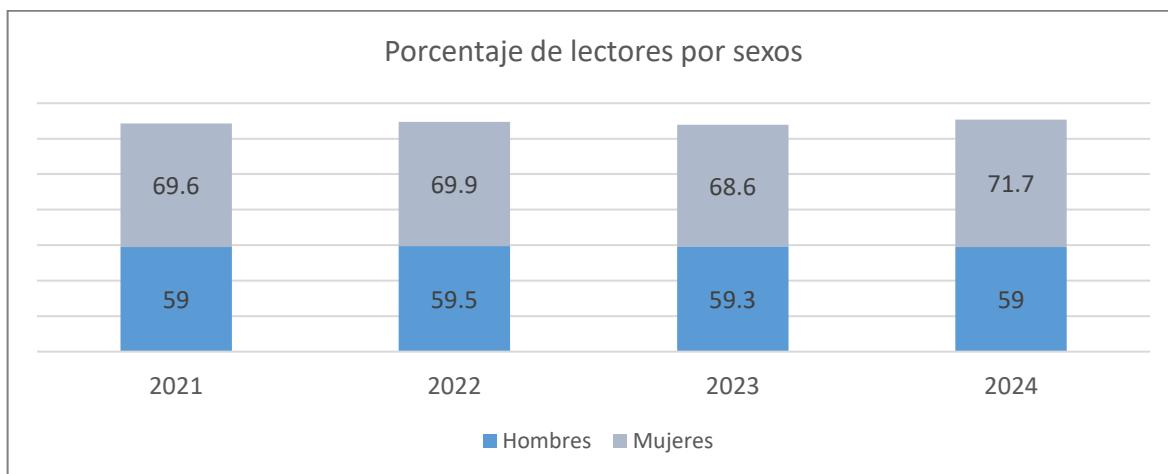
3.2. Los datos de la lectura en España.

Diferentes estudios respaldan el trabajo de la lectura en el aula, como principal medio para intercambiar conocimiento y ofrecen diferentes datos que revelan la importancia del desarrollo del hábito lector. Así, en referencia a nuestro país, en el programa PISA de 2018, España consigue 477 puntos, una posición inferior a la media de la OCDE (487 puntos) y de los 489 puntos de la Unión Europea (Hernán, 2022). Posteriormente, en el informe de 2022, obtiene el segundo peor resultado de su historia, quedando nuevamente por debajo con 474 puntos. Por otra parte, en la edición 2021 del PIRLS, los alumnos españoles se encontraban en 521 puntos, cuando la media de la UE fue de 528 y de la OCDE, 533. En concreto, los andaluces obtuvieron dos puntos más que la media nacional española, pero las tres primeras posiciones fueron para Asturias (550), Madrid (539) y Castilla y León (538).

A pesar de ello, está claro que queda mucho por hacer para alcanzar los 577 puntos de Irlanda, por lo que «España sigue teniendo mucho camino que recorrer en la comprensión lectora de sus alumnos» (Fita, 2023). Por otro lado, un estudio pone de relieve la necesidad de mejorar el proceso de enseñanza de la lectura porque, tras el último informe PIRLS, España retrocede de manera alarmante en niveles de comprensión lectora. Curiosamente, es preciso señalar que no hay ningún país de habla hispana que haya quedado entre los diez mejores en cuanto a niveles de comprensión lectora, estando todos por debajo de la media de la OCDE. Por tanto, es imprescindible realizar mejoras en el trabajo de la comprensión lectora, para mejorar las habilidades futuras del alumnado y aumentar sus niveles de competencia lingüística.

En otro orden de cosas, el Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España de 2024, refleja un porcentaje del 65% que corresponde a la población que asegura leer libros en su tiempo libre, con un crecimiento de 5,8 puntos desde el año 2017. Este dato, ofrece evidencias de que la lectura es una herramienta de desarrollo personal y social (Clickedu, 2025). Sin embargo, el estudio de la Federación de Gremios de Editores de España, avisa de que el 34,5 % de españoles no lee nunca o casi nunca. Como se puede observar en la Figura 1, dentro de estos porcentajes, las mujeres suelen destacar ante los hombres. Por ejemplo, el valor más alto se dio en el año 2024, con un 71,7% frente al 59% de los hombres (Feria, 2025).

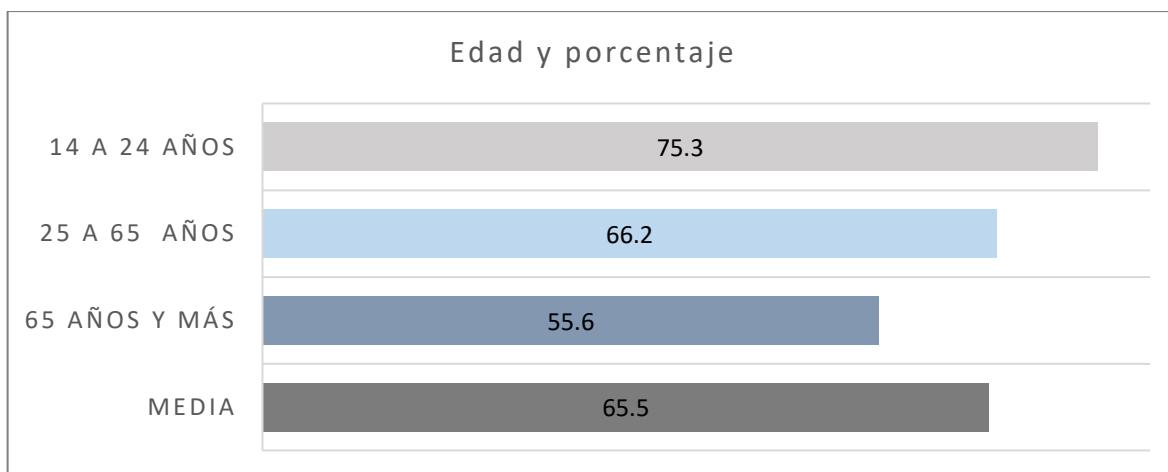
Figura 1. Porcentaje de lectores de libros por sexos.



Nota: Elaboración propia. Porcentaje de lectores por sexos; en Feria (2025).

Al hilo de lo anterior, en los últimos años, el hábito lector se ha visto seriamente perjudicado por la influencia del uso de pantallas, que han ofrecido otras alternativas para el tiempo de ocio. Por este motivo, la Asociación Española de Pediatría (2024), publicó un comunicado donde se realizan serias advertencias a la población, como la de no exponer a las pantallas a los menores de entre 2 y 6 años. Además, la AEP insta al gobierno para que, a través del sistema educativo, se pongan medidas altamente efectivas para evitar los efectos nocivos en la salud y el desarrollo de niños y adolescentes. Siendo así, ¿realmente la población lee tanto como aseguran los estudios? En la figura 2, se destacan los porcentajes en cuanto a lectores de libros en su tiempo libre, siendo peores las cifras a medida que sube la edad del lector.

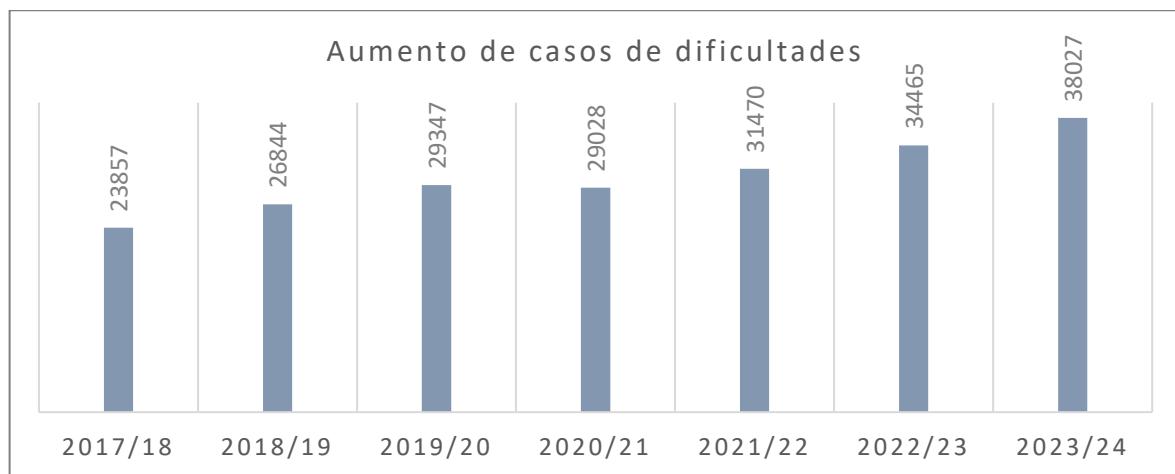
Figura 2. Porcentaje de lectores de libros en tiempo libre.



Nota: Elaboración propia. Porcentaje de lectores en tiempo libre; en Feria (2025).

De otra parte, es necesario analizar con detalle las cifras en relación a los estudiantes menores de 14 años. Así las cosas, la lectura en los menores de 6 años manifestó un aumento en 2024. Según el informe, el 78% de los niños participaron en actividades de lectura, leyendo ellos mismos o en lectura acompañada a cargo de adultos. Por otro lado, es en la franja de 6 a 9 años donde se considera vital la consolidación de las habilidades lectoescritoras y es ahí donde se obtuvo un 82% (Babar, 2025). Por último, los niños de 10 a 14 años obtuvieron el 86% y, como factores que influyeron de manera activa en el fomento de su hábito lector, estaban la iniciación temprana, la participación de la familia y tener acceso a gran variedad de libros. No obstante, estos datos chocan de manera alarmante con los que muestra el informe PISA y no concuerdan con los buenos resultados de otros estudios. Por eso, ante tal variedad de interpretaciones, es preciso analizar la situación desde la realidad del aula, donde se observa realmente que son muchos los niños que manifiestan dificultades de aprendizaje y una gran falta de esfuerzo e interés por las actividades académicas. Según el informe del Síndic de Greuges de Cataluña, en los últimos cinco años se produjo el doble de casos de niños con autismo y otros trastornos de aprendizaje, con aumento de al menos dos tercios los de alta capacidad (Farreras, 2025). Como se refleja en la figura 3, desde el año 2017, aumentó casi un 60% los escolares con necesidades educativas desde infantil a secundaria.

Figura 3. Aumento de casos de niños con dificultades de aprendizaje.



Nota: Elaboración propia. Aumento de casos de niños con dificultades; en Farreras (2025).

Expuesta la grave situación existente y, en busca de diferentes estrategias que colaboren en la mejora de la posición actual, resulta indispensable que el docente utilice herramientas efectivas para entrenar las habilidades lectoras del alumnado (Durban, 2010). De esta manera,

usando la biblioteca como recurso pedagógico interdisciplinar en el aula, se propiciará un entorno de aprendizaje rico en recursos para el desarrollo personal e intelectual, que logrará cambios metodológicos y organizativos que mejoren la enseñanza. Por lo tanto, es importante que los escolares desarrollen la capacidad de búsqueda, experimenten con materiales diversos, reflexionen y apliquen los conocimientos a la vida real, porque vivimos en una sociedad donde el tratamiento adecuado de la información es fundamental, como lo es la promoción y difusión de buenas prácticas de lectura, encaminadas al logro de estos objetivos.

3.3. Impulso y promoción de la biblioteca de aula en los centros escolares.

Impulsar el uso de la biblioteca en el aula es esencial para poderla convertir en un espacio útil al servicio del docente, como también para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje (Cremades y Jiménez, 2015). Por consiguiente, los programas que se planifiquen, el cuidado de los ambientes de lectura y el tiempo que se destine a ofrecer oportunidades para leer, ayudará a potenciar con garantías la experiencia de aprendizaje del alumnado (García, 2010). Dichas oportunidades deben ser creadas por los centros, independientemente de la oferta de lectura externa disponible, porque se trata de un elemento de aprendizaje indispensable en el aula (Jiménez y Cremades, 2013). Además, la acción educativa en la escuela precisa del asesoramiento y la supervisión pedagógica, así como de lazos de colaboración entre los entes implicados (familia, profesorado y organizaciones), que establezcan una red de apoyo al alumnado para que experimente la lectura junto a sus seres cercanos, ayudando a crear un adecuado hábito lector.

3.3.1. El asesoramiento pedagógico y la promoción de la biblioteca de aula.

En mayor medida, el peso de la promoción del hábito lector en el aula recae sobre el docente, porque actúa como mediador de lectura. Mekis y Anwandter (2019), apuestan por el profesorado como figura indispensable en su adquisición, porque ocupa un lugar privilegiado para poder crear cambios en la dinámica lectora de los escolares, aspecto que determinará en gran medida su futuro escolar. Es el docente quien debe dinamizar el ambiente lector del aula, identificar las lecturas más interesantes para su alumnado, ofrecer diferentes niveles de dificultad y variedad de temáticas, así como buscar los recursos económicos y materiales para poder gestionar la financiación de la biblioteca de aula.

3.3.2. La financiación de la biblioteca de aula.

Ante la habitual escasez de recursos para hacer frente al coste de la creación de una biblioteca de aula, el claustro tendrá que llevar a cabo diferentes estrategias para recaudar los fondos necesarios para el proyecto. De una parte, el centro educativo debe destinar presupuesto a una mínima dotación de libros y mobiliario para cada aula. De forma paralela, se hará un llamamiento general a las familias para que colaboren en la parte económica o en la donación de libros que ya no usen en casa. Por otro lado, se buscarán patrocinadores de libros en empresas cercanas al colegio y se organizarán diferentes eventos para recaudar fondos, como un mercadillo navideño, una feria del libro o una muestra de teatro. Finalmente, para adquirir libros con un coste menor, se solicitarán ofertas a las editoriales, se buscarán ejemplares en librerías de segunda mano o en anuncios particulares de internet, donde podrán aparecer colecciones a precios asequibles. Pero, ¿cómo acertar a la hora de adquirir estos materiales?

3.3.3. Los criterios de selección de materiales.

Para acertar de pleno en la dotación de libros para la biblioteca y amortizar de manera efectiva el presupuesto, el profesorado tendrá en cuenta algunas consideraciones importantes:

Tabla 1. Recomendaciones pedagógicas para la elección de material.

Criterios de selección de materiales para la biblioteca de aula	
Atender a intereses de alumnado y profesorado.	Ser útiles para la formación integral del alumnado.
Ser adecuados a la edad y niveles de aprendizaje.	Ofrecer variedad de temáticas y géneros literarios.
Tener una correcta relación calidad – precio.	Tener una adecuada combinación ilustración – texto.
Tener buen aspecto externo, calidad de impresión e ilustraciones atractivas para el alumnado.	Tener una letra y un nivel de competencia lectora adecuadas al lector.
Ofrecer combinación de contenidos tradicionales y actualizados.	Tener buena calidad literaria y ser conocidos por su temática.

Nota: Elaboración propia, a partir de la propuesta de selección de Rueda (2012).

Hay que decir también que, en la elección de materiales, debe participar toda la comunidad educativa, a través de diferentes canales. Por un lado, el profesorado cuenta con su propia experiencia profesional, catálogos de editoriales, revistas especializadas, plataformas online,

grupos de trabajo y seminarios de animación a la lectura, entre otros. Por otra parte, el alumnado participará a través del buzón de sugerencias. Y, finalmente las familias, por medio de una encuesta inicial. Sin embargo, en vista de que esta coordinación suele ser complicada, es preferible realizar un sondeo previo en el centro educativo, usando las aportaciones por escrito de los diferentes ciclos. Escuchar las sugerencias del lector es vital porque, a medida que la elección se base en los intereses del alumnado, mayor será su implicación en la dinámica de funcionamiento de la biblioteca (Gagnon-Roberge, 2019).

3.3.4. Familia y docente como núcleos vitales del hábito lector.

Normalmente, el primer contacto con el libro suele producirse en casa; si los padres son buenos lectores, aumentarán las posibilidades de que el niño también lo sea (Hernández, 2024), porque los niños aprenden por imitación de los progenitores. Teniendo en cuenta que normalmente los niños acceden a la lectura por medio de un adulto, tanto mayor confianza, cariño y juego se aplique en esa interacción con el libro, mayor interés despertará el menor por la lectura (Mekis y Anwandter, 2019). Del mismo modo, la biblioteca de aula puede acompañar y ayudar a los padres en la promoción y consolidación de experiencias lectoras, porque otro rasgo a tener en cuenta es su función de apoyo al aprendizaje, dado que ejerce una poderosa influencia en el tiempo de ocio del alumnado. Por eso, García (2010) insta a las familias para que se animen a leer a diario sin imposiciones, a implicarse en tareas como participar en el plan lector del colegio, crear un ambiente de lector en casa, usar las bibliotecas públicas, donar ejemplares y participar en eventos relacionados con la promoción del libro.

A pesar del elenco de buenas prácticas realizadas por la comunidad educativa, siempre aparecen factores que dificultan la labor del fomento de la lectura. En concreto, lidiar con las dificultades de aprendizaje y superarlas con éxito, será una tarea que deba asumir el docente, si quiere ayudar a su alumnado a mejorar las habilidades lectoras. Por eso, la contribución del pedagogo a la hora de asesorar al profesorado, será fundamental (García, 2010).

3.4. Sombras y luces de la biblioteca en el aula.

La biblioteca de aula es un elemento pedagógico indispensable para completar el proyecto curricular. En este sentido, la biblioteca debe ser un espacio interdisciplinar donde se faciliten todo tipo de aprendizajes pero, al no haberse integrado en el sistema de enseñanza, nunca ha establecido una conexión duradera con los programas que se llevan a cabo en la actualidad,

por lo que nunca ha podido formar parte del tipo de práctica docente (Cremades y Jiménez, 2015). Para lograr este propósito, es indispensable concienciar al docente del uso de una metodología activa y participativa, que reduzca la exclusividad del libro de texto como principal recurso metodológico (Rueda, 2012). Así pues, formar lectores implica preparar al alumnado para leer en un entorno similar a aquel en el que tendrá que desenvolverse más tarde; por eso, Mekis y Anwandter (2019) aseguran que dicho proceso conlleva una adaptación flexible para afrontar los cambios. Entre otras cosas, formar lectores significa ofrecer oportunidades de lectura, aportar herramientas para conseguirlo y dar libertad para leer en función de sus gustos y preferencias.

Por tanto, los estudiantes deben acudir a la biblioteca no por obligación, sino como una actividad interesante, placentera y motivadora. Por eso, es importante que la biblioteca sea un espacio de encuentro, que facilite la intervención al alumnado con fracaso escolar o una situación sociocultural y económica deficiente, como también con alumnado de diversidad funcional e inmigrante, para prevenir la exclusión social (García, 2010).

3.4.1. Amenazas para la biblioteca de aula.

El uso de la biblioteca debería instaurarse en el aula para convertirse en un centro de recursos educativos, con unas funciones y unos objetivos claros, adaptados a la demanda social (Cremades y Jiménez, 2015). No obstante, aparecen obstáculos que sortear, ante los cuales, el docente debe estar expectante.

En primer lugar, los nuevos retos educativos provocan diversidad de cambios en la organización del colectivo docente. Por otra parte, se vislumbra en el estudiante un escaso interés por las actividades académicas y un esfuerzo mínimo para realizarlas. Además, existe alumnado que presenta dificultades en el aprendizaje, que impedirán o limitarán de manera significativa su desarrollo (Durban, 2010). Como el dominio del lenguaje es vital para poder realizar progresos, el hecho de tener dificultades significativas en la lectura y la escritura tendrá consecuencias negativas a nivel académico, que serán determinantes para el futuro. Por consiguiente, las amenazas de la biblioteca escolar irán en función de la percepción que se tiene de las mismas en el centro educativo y podrán tener cierta solución según el nivel de implicación de su profesorado.

Tabla 2. Amenazas de la biblioteca de aula.

Causas de su precariedad	Percepción
Administraciones pasivas sin oferta de recursos.	Falta de políticas que den estabilidad a la biblioteca.
Indiferencia del profesorado.	Desconocimiento del funcionamiento. Actitudes individualistas. Nula apreciación de su potencial.
Escaso interés para impulsar este recurso por parte de familias y equipos directivos.	Se anteponen otros servicios e instalaciones distintas a la biblioteca.
Movilidad del profesorado en los centros educativos.	A veces, el docente que impulsa la biblioteca es trasladado de centro y el proyecto desaparece.
Enseñanza basada en el libro de texto.	Excesiva focalización en el libro y los apuntes.
Modelos tecnológicos como panacea.	Priorización del equipamiento tecnológico en el aula.
Alumnado desmotivado.	Falta de iniciativas, herramientas y estrategias que motiven al alumnado hacia la lectura.
Nativos digitales. Cultura de la inmediatez.	Alumnado interesado en dispositivos electrónicos.
Falta de tiempo para el docente.	Exceso de burocracia y altas exigencias en cuanto a programación didáctica.

Nota: Elaboración propia. Presenta las amenazas de la biblioteca escolar; en Cremades y Jiménez (2015).

En este sentido, dominar los distintos métodos de enseñanza de la lectoescritura y conocer las diferentes etapas y procesos por los que pasa el niño a la hora de realizar este aprendizaje, facilitará la comprensión de los errores cometidos por el estudiante y permitirá una planificación de aquellas estrategias más adecuadas para dar solución a los problemas que puedan surgir (Ramos y Galve, 2017). Tanto para el enriquecimiento del hábito lector como para el tratamiento de las dificultades de aprendizaje, la implantación de la biblioteca en el aula tendrá una serie de ventajas para el alumnado, que favorecerán su progreso académico.

3.4.2. Ventajas de la biblioteca en el aula.

De realizarse de manera sistemática y organizada, el uso de la biblioteca en el aula presenta toda suerte de ventajas, tanto para el alumnado como para el docente. Este singular espacio,

proporciona al estudiante la exploración y la libre elección como vehículo de desarrollo a nivel individual y grupal, porque permite compartir con otros y desarrollar importantes vínculos emocionales y creativos (Mekis y Anwandter, 2019). Por otra parte, favorece una comunicación más eficaz y permite ampliar el vocabulario, mejorar la ortografía y tener mayor éxito académico, porque leer con regularidad contribuye al desarrollo cognitivo de la persona, de su imaginación y razonamiento lógico, ayudándola a entender el mundo que le rodea. Así, la lectura aporta ventajas tanto al alumnado como a la programación de aula (Rueda, 2012):

Tabla 3. *Ventajas de la biblioteca escolar.*

Ventajas en el alumnado	Ventajas en la programación
Sirve como taller de investigación y exploración.	Nueva concepción espacial del aula.
Inicio en actividades bibliotecarias. Los niños asumen responsabilidades en su gestión.	Organización sencilla y metodología más rica. Préstamo de libros de forma ágil y sencilla.
Aprendizaje de nociones de cuidado, normas y preparación de la biblioteca.	Libro de texto en segundo plano. La meta es aprender a aprender.
La motivación a la lectura es más directa y personal. Hay una actitud activa hacia el aprendizaje.	Se realizan actividades de animación lectora con mayor frecuencia.
Manipulación de distintos tipos de materiales.	Fomenta el trabajo individual y grupal.
El maestro es un guía y el alumno tiene más autonomía.	Adquisición de ejemplares más económica, ya que necesita menos libros que una biblioteca de centro.
La biblioteca satisface la curiosidad momentánea.	Decoración más personal al grupo.

Nota: Elaboración propia. Presenta las ventajas de la biblioteca escolar; Rueda (2012).

Se pueden encontrar multitud de buenas prácticas que favorecen el fomento de la lectura, cuyo análisis aportará ideas para la implementación de la biblioteca en el aula.

3.5. *Buenas prácticas realizadas en torno a la lectura.*

Existen iniciativas de promoción de la lectura por toda la geografía española, como la del Ministerio de Educación, que ofrece unas guías clave para el trabajo de la competencia lectora y la expresión escrita (Leeres, 2024), al aportar nociones de diseño de planes lectores y actividades para trabajar la lectura en el aula. Se suman propuestas como las de la Generalitat

Valenciana, que promociona el proyecto de innovación de bibliotecas «BiblioInnova't», para centros escolares. Asimismo, fomenta la lectura con programas como “Enseñamos a leer” o “Lecxit”, de la Fundación José Manuel Lara (2023). Con tintes similares, La Rioja organiza el certamen nacional “Pequeños gigantes de la lectura”, promocionando la comprensión lectora (Gobierno de La Rioja, 2024). En Andalucía, programas como “ComunicA”, aportan recursos metodológicos para mejorar la lectoescritura y la expresión oral o estudios como el Test Nacional de Comprensión Lectora, de la Fundación Edebé y el Proyecto Leobién, que valoran las acciones educativas realizadas para mejorar la comprensión lectora (Málaga de Cultura, 2024). Además, hay entidades que premian las buenas prácticas docentes del fomento de la lectura y la creación de bibliotecas escolares (ANPE, 2025).

Por otra parte, investigaciones como la de Hinojosa (2020), estudian la configuración y reconstrucción de la biblioteca, para promover la educación literaria y crear un hábito lector en el alumnado. Entre sus conclusiones, asegura que la biblioteca de aula potencia el interés por la lectura, crea un contexto de aprendizaje motivador al partir de los intereses de los estudiantes y potencia la capacidad de búsqueda de información. Cabe destacar el decálogo de buenas prácticas de Rubio (2024), donde la lectura es un medio de disfrute y la biblioteca un espacio de experimentación y creatividad. Muestra del interés por el impulso de las habilidades lectoras en la entidad SAFA, a la cual va dirigida esta propuesta, Montijano (2016) desarrolla una investigación en torno a su plan lector, valorando el trabajo realizado en el desarrollo de la competencia lectora y la adquisición de buenos hábitos. Asimismo, señala la importancia de integrar la biblioteca en el aula y desarrollar el interés del alumnado por la lectura, porque el trabajo efectivo de la comprensión lectora conlleva un incremento en el rendimiento académico y una mejora en la afición del estudiante por la lectura. Por otra parte, Ortega (2009) realiza otra investigación sobre dicha entidad, en la que se valora el grado de motivación hacia el proceso de lectoescritura y la importancia de emplear materiales que resulten atractivos para el alumnado. Así, Santos (2017) declara la importancia de programar itinerarios lectores y una un horario semanal para el uso de la biblioteca, establecer una coordinación vertical y horizontal para su implantación y aprobar fondos para la adquisición de ejemplares. Sin embargo, a pesar de las contribuciones que se realizan en torno a este tema, se hace necesario el desarrollo de normativas que regulen esta práctica, para garantizar el trabajo del hábito lector en las aulas.

4. Marco Contextual.

Por lo que se refiere a la normativa vigente en este tema, la ley educativa LOMLOE no arroja cambios significativos en relación a las anteriores LOE y LOMCE sobre el trabajo de la lectura, con la salvedad de que el profesorado destine un tiempo diario de lectura de 30 minutos en el aula, implicando a las diferentes áreas del currículo (Hernán, 2022). En la norma, se destaca que el fomento del hábito lector puede mejorar la comprensión lectora del alumnado y, por ende, su capacidad de comunicación y pensamiento crítico. Por ello, en la LOMLOE se siguen manteniendo los artículos 113 y 157 de la LOE, en los que aparecen ideas clave sobre las bibliotecas escolares y herramientas de apoyo para el docente, como la importancia de llevar a cabo un plan para el fomento de la lectura. Un ejemplo a tener en cuenta tiene su origen en la comunidad Valencia, en los artículos 4.1 y 6.11 del Decreto 106/2022, que destacan la importancia del trabajo y dominio de la lectoescritura, conseguir un adecuado hábito lector y saber gestionar y dinamizar la biblioteca escolar. Por otra parte, cabe mencionar otra iniciativa en Castilla y León, a través del proyecto “Bibliotecas Escolares de Futuro. Bibliotecas 2030”, que tiene como objetivo principal el fomentar la lectura y la comprensión lectora. De esta manera, se ayuda a los centros educativos para que consigan dar un formato más moderno a sus bibliotecas y, al alumnado, a ser más innovador y creativo (Consejería de Educación, 2023).

4.1. Contexto curricular.

Concretamente, la normativa andaluza cuenta con el artículo 6, que aparece en el Decreto 101/2023, en el que se pone de manifiesto que todas las materias tendrán que incluir en su programación actividades para desarrollar la competencia comunicativa. Igualmente, se observa en las Instrucciones de 21 de junio de 2023 de la misma comunidad, la importancia de adquirir un adecuado hábito lector, enriquecer la autonomía personal, desarrollar la cultura literaria, regular el propio aprendizaje utilizando la lectura y, en definitiva, inculcar el placer por leer. Teniendo en consideración este contexto normativo, las entidades educativas deberán emplear todos los recursos disponibles para actualizar a su claustro docente, con el fin de cumplir las directrices establecidas. Será en el marco de esta comunidad andaluza donde se plantee el diseño del presente programa, eligiendo para ello una institución educativa de referencia, cuyas líneas pedagógicas se sitúan dentro del itinerario de buenas prácticas de la lectoescritura.

4.2. Contexto institucional.

Con el objetivo de llegar a un número mayor de estudiantes y beneficiar con este diseño a varios centros educativos a la vez, se escoge a una institución educativa cuya red de colegios se encuentra extendida por toda su geografía. Elegir a la institución SAFA supone ofrecer una herramienta de utilidad para sus 26 centros educativos, que albergan alrededor de 20.000 estudiantes. Esta entidad cuenta con una antigüedad de 75 años de historia y siempre ha estado muy comprometida con ofrecer una formación de calidad a su alumnado. Dentro de sus líneas pedagógicas, existe la preocupación por mejorar los resultados de las pruebas de comprensión lectora, realizando en cada curso escolar diferentes estudios y evaluaciones para garantizar la mejora en esta destreza, tanto en el alumnado de la etapa de Educación Primaria, como en la de Educación Secundaria Obligatoria. Así las cosas, la propuesta que se realiza en este trabajo ayudará a cubrir una necesidad existente en esta entidad, ya que va acorde a las conclusiones de las investigaciones mencionadas y a los objetivos generales marcados en su plan lector. Por tanto, facilitar una adecuada estrategia pedagógica para el desarrollo del hábito de la lectura, será una aportación bien recibida por parte de su profesorado, para seguir a la vanguardia de la innovación educativa.

4.3. Características de los destinatarios.

El programa formativo está orientado básicamente al profesorado de la etapa de Educación Primaria pero, con las adaptaciones oportunas, podría dirigirse también al claustro de Educación Secundaria Obligatoria. En este sentido, los objetivos y estrategias pedagógicas van orientados principalmente a los docentes de Educación Primaria, debido al interés por comenzar el trabajo sistemático de la lectura desde el inicio de la andadura escolar. Salvo excepciones, existe una carencia generalizada de bibliotecas de aula en los diferentes centros, así como una necesidad formativa por parte de los docentes de impulsar esta herramienta en sus colegios. Acostumbrados a una línea de formación continua, los equipos directivos planifican una línea de trabajo dirigida a la actualización docente en materia de lectoescritura, incluyendo diferentes propuestas entre las que se encuentra el presente diseño. Para el desarrollo de la acción formativa, se elaboran grupos de trabajo por ciclos, interconectados entre sí, para planificar este recurso a lo largo de toda la etapa. Gracias a la conexión intercentros, se podrán intercambiar experiencias, conclusiones y futuras líneas de trabajo entre los docentes, con el fin de caminar todos juntos en la misma línea pedagógica.

5. Diseño.

El aprendizaje de la lectura se produce gracias a una inmersión temprana en el mundo de la literatura. En este sentido, la biblioteca de aula es un recurso educativo que implica ofrecer al alumnado la mayor variedad de textos posible, cuya finalidad es la de motivarle hacia ese aprendizaje. No se trata de una mera recopilación de libros colocados en una estantería, sino un banco de recursos organizado, cuya dinámica debe ser llevada a cabo de forma sistemática. Una de sus características es la de ser accesible para todos los estudiantes, sin distinción, de manera que sirva como elemento de unión del grupo clase. Por tanto, deberá ser un recurso adaptado al alumnado del aula, para fomentar la inclusión y atender a sus necesidades e intereses (Sardi, 2017). Para que esta herramienta lectora pueda resultar efectiva, es preciso seguir una serie de fases para su implementación, que conduzcan al profesorado al logro de los objetivos propuestos.

5.1. Objetivos.

Dentro del programa de formación docente para la implantación de la biblioteca en el aula, se presentan los siguientes objetivos a desarrollar:

- Aportar una guía efectiva de estrategias de animación a la lectura, que pueda afincarse como elemento indisoluble de la programación didáctica.
- Mostrar recursos pedagógicos para solventar los obstáculos que conlleva la implantación de la biblioteca en el aula.
- Exponer al profesorado los agentes que impulsan el desarrollo de la biblioteca de aula.
- Explicar las fases para organizar una biblioteca de aula y su dinámica de funcionamiento.
- Desarrollar un análisis de los distintos tipos de lecturas que pueden formar parte de la biblioteca de aula, para que el docente formule su propio listado de ejemplares.
- Descubrir en el profesorado cierta sensibilidad ante las principales dificultades de aprendizaje que pueden influir en la adquisición de la lectura en su alumnado.

5.2. Fases del programa formativo.

Con el fin de poder conseguir los objetivos anteriormente descritos, es preciso definir una estructura clara de las fases a seguir para la implementación del programa y hacer un uso

efectivo de los recursos que en él se presentan (Anexo 8, Tabla 14). De una manera esquemática y visualmente más atractiva para el docente, se incluye en el Anexo 4 (Figura 8) una infografía con las fases de implementación a seguir para la creación de la biblioteca de aula, que son: el diseño, la organización y la dinámica de funcionamiento. A continuación, se desarrollan estas instrucciones de manera más detallada.

5.2.1. Fase 1: El diseño de la biblioteca de aula.

Tal y como se mencionaba anteriormente, la biblioteca es mucho más que un conjunto de libros colocados en una estantería. Este recurso reúne un gran potencial de cara al desarrollo del proceso de aprendizaje de la lectura. Por tanto, es preciso desgranar cada una de sus partes y funciones, para poder valorar toda su riqueza y, en ese sentido, ampliar las opciones de lectura a nivel de todo el centro educativo, aprovechando todos los espacios disponibles para ofrecer rincones de lectura. En consecuencia, crear un ambiente y una decoración atractivas y agradables, harán posible la participación de todo el alumnado.

En esta primera fase, hay que poner especial atención al espacio. Una de los atractivos del momento de la lectura es disfrutar de un rincón lector, ya sea dentro del aula o fuera de ella. Habilitar espacios lectores inclusivos dentro del centro, será otra de las tareas a realizar por el docente. Para generar un ambiente lector a nivel de centro, además de fomentar el uso de la biblioteca de aula en cada tutoría, es conveniente aprovechar todas las zonas posibles para crear ambientes que inviten a la lectura; espacios abiertos, motivantes, atractivos y flexibles, donde todo el alumnado se sienta muy acogido (Mekis y Anwandter, 2019). De esta manera, el alumnado podrá elegir entre zonas de interior y zonas de exterior. En cuanto al exterior, resulta ideal buscar por el centro educativo esas zonas con encanto, interés paisajístico o que no se usan, para darles la oportunidad de convertirse en lugares lectores. Para la habilitación de estos rincones, se pueden organizar equipos de trabajo para que realicen las tareas de diseño y decoración, como una actividad interdisciplinar entre las diferentes materias. Por ejemplo, el alumnado de tercer ciclo de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, podría realizar diseños utilizando el aula de informática y artística; los más pequeños, escolares del primer y segundo ciclo de Educación Primaria, se encargarían de decorar estos espacios con sus dibujos de colores; las familias, colaborarían aportando elementos de mobiliario y plantas decorativas, para que cada rincón fuera una labor de toda la comunidad educativa. Asimismo, en relación al espacio interior, es importante que la

biblioteca de aula sea un lugar agradable, motivador y hogareño, que anime al alumnado a utilizarla diariamente, convirtiendo este rincón en un espacio personal y único. En esta labor, es necesario realizar un trabajo en equipo, de forma que alumnado y profesorado se involucren en la decoración y organización de la biblioteca.

Por otra parte, otro elemento importante de estos rincones de lectura, es el mobiliario y su accesibilidad. Uno de los factores que más influyen para que el estudiante muestre interés por la lectura, es que los libros de la biblioteca sean accesibles. Esto dependerá en gran medida del mobiliario elegido y la organización de los ejemplares. En este sentido, si el alumnado tiene dificultad para acceder a los libros, seguramente leerá muy poco, siendo su experiencia e interés por la lectura muy pobre. En cambio, si el sistema de organización facilita el acceso a todos los ejemplares, el alumnado tendrá una experiencia mucho más enriquecedora. Como normalmente el presupuesto para este espacio es limitado, una opción viable sería colocar baldas de madera en la pared, una sobre otra, sujetas con soportes metálicos que garanticen su estabilidad. Otra alternativa, sería adquirir estanterías modulares de bajo coste, que permitan establecer una organización sencilla o, simplemente, combinar ambas opciones. En el Anexo 1 aparece un ejemplo de cómo se puede organizar este rincón. Asimismo, el profesorado puede establecer contacto con librerías o papelerías cercanas, para ver si pueden donar al aula algún expositor o estantería de cartón, ya que en ocasiones, estos comercios se desprenden de estos enseres o, simplemente, no llegan a utilizarlos. De igual modo, siempre se puede contar con la ayuda de las familias, que pueden donar alguna estantería que ya no usen. En definitiva, se trata de que el docente tenga muy presente que todo dependerá de su motivación y la colaboración de todos, ya que siempre hay opciones y recursos para la confección de un necesario y atractivo espacio de lectura en el aula.

De igual forma, una parte esencial de este espacio de lectura será la decoración. El docente tendrá que recurrir a su imaginación y creatividad, contando con la colaboración del grupo de estudiantes y las familias. Esta iniciativa hará que este rincón sea algo muy personal, diferente a la biblioteca de otras clases. Así, hay opciones originales como elaborar un cartel que ponga “biblioteca” para identificar el espacio, colocar publicidad de libros conocidos, poner fotos de escritores e ilustradores famosos, pegar pósteres con personajes de cuentos, confeccionar rótulos y eslóganes para decorar las paredes, elaborar móviles para colgar del techo, exponer dibujos realizados por el alumnado e incluso, colocar algunas plantas (Rueda, 2012). Por otro

lado, también resulta interesante añadir a este espacio elementos como un suelo de puzzle o una alfombra y unos cojines de colores, para que el alumnado pueda sentarse cómodamente a disfrutar de un rato de lectura. La personalización de la biblioteca hará que sus usuarios tengan una mayor motivación para su uso, identificándola como un lugar agradable de disfrute. En este sentido, para motivar a la creación de este oasis lector, el colegio puede incentivar al alumnado con la organización de un concurso de bibliotecas de aula, con el fin de premiar a la más original y creativa.

5.2.2. Fase 2: La organización de la biblioteca de aula.

Teniendo en cuenta que la biblioteca ofrecerá diferentes usos, es importante realizar una división de la misma que permita al estudiante identificar unos ejemplares de otros. En este sentido, una parte puede ir destinada a libros de préstamo (zona A) y otra a ejemplares de consulta (zona B), como aparece en el Anexo 1. Una vez establecido el espacio para colocar los libros, de cara a una mejor organización, sería recomendable disponer de cestas con pequeños carteles para clasificar los ejemplares de préstamo. Así, se podría planificar un reparto por colecciones, temáticas o personajes conocidos por el alumnado. Este sistema permite al estudiante coger los libros con mayor comodidad, revisar los títulos que ya ha leído o ver qué portada le llama más la atención para elegir el ejemplar más atractivo. Así, los libros de consulta podrían estar organizados en huecos o cajas de cartón, siempre en otra zona, para poder distinguirlos de los anteriores. Cabe la posibilidad de establecer una tercera zona para dar publicidad a las novedades, con el fin de dar a conocer al alumnado los títulos que se van añadiendo a la lista de ejemplares. En este sentido, el uso de carteles que indiquen el reparto de estas zonas, será un elemento de utilidad para que los estudiantes las identifiquen. Hay que mencionar, además, que es importante elaborar un inventario de todos los libros y organizar las cestas por orden alfabético, para facilitar su colocación. Así, la ordenación de volúmenes y su identificación, serán utilizados con eficacia. Por ejemplo, cada ejemplar llevaría dos pegatinas: una, con el número correspondiente al listado general y otra, con la letra de la cesta a la que pertenece. También sería práctico el uso de etiquetas de colores, para identificar los libros de una misma temática. De esta manera, se ofrece mayor autonomía al alumnado para aprender a organizar los libros, saber utilizar diferentes técnicas de almacenaje y clasificación, o darle uso al abecedario. En definitiva, es primordial realizar un reparto de cargos de responsabilidad para el alumnado y tener un método adecuado y

sostenible para organizar y gestionar el material, de forma que sea un espacio aprovechado con efectividad (Monasterio, 2020).

Para un uso óptimo de la biblioteca y una mayor organización de cara al alumnado, se habilitarán diferentes zonas dentro de la misma. Una de ellas, será la de los libros de préstamo, destinada a los libros de lectura para llevar a casa. Su organización no se deja al azar, ya que es importante tener en cuenta algunos factores que determinarán el orden cronológico de lectura, como por ejemplo, la edad de los estudiantes o el tipo de letra. Para empezar, la planificación de una biblioteca para primer ciclo de Educación Primaria no es la misma que para una correspondiente al tercer ciclo. En este aspecto, cuando se trata de un espacio lector para los cursos de 1º y 2º de primaria, que están en plena fase de aprendizaje de la lectoescritura, es importante organizar los ejemplares en función de dos factores: el tipo de letra y la cantidad de texto, aspecto que beneficiará al alumnado con dificultades de aprendizaje. Para ir acorde al proceso lectoescritor, es preciso organizar los libros en relación al tipo de letra que contienen y la cantidad de texto, para seguir un orden concreto. Al principio, los libros tienen muchas ilustraciones y poco texto, aspecto que luego va cambiando progresivamente, a medida que el lector avanza en su aprendizaje. Sin embargo, este criterio puede variar según la estrategia aplicada por el docente, ya que no todos los niños responden de igual manera a cada método (Pinilla, 2002). Así las cosas, para facilitar el tránsito de la etapa de Educación Infantil a la de Primaria, una sugerencia de secuencia de aprendizaje para el primer ciclo, podría ser la siguiente:

Tabla 4. *Progresión del tipo de letra y cantidad de texto.*

1	Letra mayúscula con poco texto.	5	Letra ligada con poco texto.
2	Letra mayúscula, poco texto + pictogramas.	6	Letra ligada y aumento progresivo de la cantidad de texto.
3	Letra mayúscula y aumento progresivo de la cantidad de texto.	7	Letra ligada combinada con mismo texto en letra de palo.
4	Letra mayúscula, combinada con mismo texto en letra ligada.	8	Letra de palo y aumento progresivo de la cantidad de texto.

Nota: Elaboración propia. Propuesta de progresión del tipo de letra y cantidad de texto.

A partir del segundo ciclo de Educación Primaria, todos los ejemplares de la biblioteca estarían escritos en letra de imprenta, que es la que generalmente se usa a nivel social, salvo algunos ejemplares de ayuda a los lectores que aún se encuentran en fases previas. Cabe mencionar la importancia del uso de un fichero para anotar los libros que salen del aula y los que son devueltos, para controlar no sólo el número de libros que hay prestados y quién los tiene, sino además, la realización de fichas de préstamo o lectura, que deberá realizar el alumnado cada vez que lea un libro de la biblioteca. Este control de tránsito de libros puede ser realizado de forma manual a través de un cuaderno, o bien de forma digital, utilizando las nuevas tecnologías para llevar a cabo una organización más rápida y efectiva.

De otro lado, cabe destacar que una de las funciones más polivalentes de la biblioteca escolar es la zona de libros de consulta, apodada cariñosamente, como “zona de exploradores”. Este bloque de ejemplares puede convertirse en un espacio donde el alumnado tenga la oportunidad de formarse, hacer volar la imaginación, buscar información o divertirse; es decir, se trata de confeccionar una zona donde el estudiante pueda desarrollar distintas habilidades que no se pueden lograr en ningún otro lugar de la clase. Por eso, esta función de la biblioteca de aula hace de este recurso un elemento interdisciplinar, que debe ir unido a los contenidos de la programación didáctica para que sirva como fuente de información y, por tanto, estar integrada en el proyecto educativo (Cremades y Jiménez, 2015). De hecho, para que el alumnado muestre mayor interés por la lectura, es fundamental que los libros de la biblioteca estén conectados con los diferentes temas que se estén tratando en el aula y con las metas de aprendizaje de los estudiantes (Ripoll y Aguado, 2015).

Así, se debería contar con ejemplares que puedan ofrecer al estudiante soluciones a la hora de buscar información para una actividad o proyecto del temario. Asimismo, es interesante proveer de diversidad de textos para leer, o aplicar los denominados “anzuelos lectores”, que son aquellos libros que pueden despertar la curiosidad de todas aquellas minorías existentes en el aula, para facilitar un momento de lectura libre. En este aspecto, la variedad de esta zona dependerá de la sensibilidad del docente a la hora de detectar los gustos, así como de las preferencias e intereses del alumnado.

A continuación, se proponen ideas para establecer las subcategorías de esta zona, a partir de su intencionalidad pedagógica:

Tabla 5. Posibles ejemplares para la zona de consulta.

Temática	Intencionalidad pedagógica
Colección de Educación Emocional.	Gestionar emociones y resolver conflictos.
Biblias, diccionarios, atlas, sinónimos y antónimos, problemas de ingenio y experimentos, etc.	Consulta general. Realizar actividades concretas, dentro de la programación didáctica.
Fábulas, leyendas, cuentos tradicionales, adivinanzas, trabalenguas, poesía y teatro. El Quijote. Cómics variados.	Disfrutar en el tiempo de ocio. Aprender ortografía. Trabajar la comprensión lectora.
Libros de “Busca y encuentra”.	Desarrollar la atención sostenida, la agudeza visual y los movimientos oculares.
Materiales elaborados por el alumnado.	Compartir el propio trabajo con el grupo.
Cuerpo humano, seres vivos, dinosaurios, máquinas e inventos, deportes, antiguas civilizaciones, sistema solar, ecología, manualidades, recetas de cocina, etc.	Realizar proyectos en el aula: Explorar e investigar.

Nota: Elaboración propia. Propuesta de materiales: inspirado en Rueda (2012) y Ripoll y Aguado (2015).

En definitiva, la biblioteca puede resultar increíblemente atractiva si es enfocada para funciones de investigación y recursos para el aprendizaje, como promoción de la cultura, como fuente de innovación metodológica o un lugar de encuentro. La forma de disponer el material y su libre acceso, pueden evocar las tendencias de ambientes como los grandes almacenes o los autoservicios, ofreciendo siempre al lector la posibilidad de elegir. No obstante, aún queda otro as en la manga del docente para atraer la mirada de los lectores más exigentes, como es la zona de novedades, hemeroteca y buzón de sugerencias. Este espacio variopinto es uno de los mayores atractivos de la biblioteca. En él, el estudiante simplemente curiosea y descubre diferentes formatos textuales ojeando periódicos, revistas sobre diferentes temas, folletos de publicidad o catálogos. Este tipo de textos servirá para utilizar estos recursos en diferentes actividades y proyectos. Esta zona también se puede aprovechar para anunciar las nuevas adquisiciones y llamar la atención del lector hacia los nuevos ejemplares (Camacho, 2004). Para ello, se puede habilitar un baúl donde colocar los libros recomendados, donde aparezcan ejemplares novedosos, los recomendados por otros estudiantes, ediciones especiales, etc. Las recientes incorporaciones pueden estar varios días colocadas en este espacio de novedad,

para luego pasar a la clasificación general de libros de préstamo o consulta. Generalmente, la sorpresa de un nuevo libro en el aula hará que el estudiante sienta curiosidad por leerlo, por lo que será necesario realizar una adecuada presentación hacia esta lectura. La estrategia para ello puede ser muy variada, con opciones como la preparación por parte del alumnado o la presentación por parte del docente. Asimismo, se puede utilizar un panel o tablón de anuncios para publicar dichas novedades. En cuanto a la compra de nuevos libros, sería de gran utilidad colocar en una zona visible de la biblioteca, un buzón de sugerencias para que los estudiantes tengan la oportunidad de escribir comentarios sobre libros, votar por su ejemplar favorito, o solicitar la inclusión de uno nuevo.

5.2.3. Fase 3: La dinámica de funcionamiento.

Para seguir las directrices de la programación de lenguaje en torno al tiempo diario de lectura en el aula, la dinámica de funcionamiento de la biblioteca debe ser constante; es decir, que tanto el préstamo de libros como la consulta de los mismos, sea a diario. Hay que tener en cuenta que el éxito escolar va unido al tiempo dedicado a la lectura. Con respecto a la planificación del cambio de libros de préstamo, es recomendable buscar un momento fijo cada mañana, para acostumbrar al alumnado a un uso diario de la biblioteca. Es preciso dedicar todos los días unos minutos, para que el alumnado pueda entregar los libros leídos y cambiarlos por otros nuevos. La razón por la cual debe realizarse de esta manera, es que los estudiantes poseen ritmos de lectura distintos y, por tanto, no debemos condicionar las posibilidades de cambio a uno o dos días semanales. Además, al hacerlo diariamente, el docente empleará menos tiempo, porque no habrá largas colas de estudiantes para hacer el cambio de libro. Por otra parte y, como motivación a la lectura, será de gran utilidad permitir el reparto de responsabilidades en el aula y dejar que sea el alumnado el que gestione la dinámica de la biblioteca. Se nombrarán distintos cargos, como por ejemplo: responsables para la colocación de ejemplares devueltos, control y almacenaje de fichas de lectura, registro de libros prestados, reparto de puntos para el álbum, promoción de las novedades, lectura del buzón de sugerencias, etc. Esta labor siempre irá en función de la edad de los estudiantes, que necesitarán al principio más ayuda por parte del docente y, más adelante, serán capaces de realizarla con mayor autonomía. Para ello, se ofrecen una serie de recomendaciones pedagógicas para el uso de la biblioteca, las cuales pueden ser insertadas en la programación.

Así, aparece el plan de fomento de lectura y el cuadrante de actividades de mejora de la competencia lingüística, como los documentos base que reflejan la programación de las actividades lectoras en el centro educativo. Dentro de esta planificación, aparecen tareas a desarrollar a nivel de aula y de centro, ambas muy necesarias para crear una dinámica general de animación hacia la lectura. Posteriormente, será necesario realizar una correcta evaluación de este recurso, para que la biblioteca mantenga su carácter creativo e innovador. Así, aparecen algunas propuestas según la finalidad evaluativa: la realización de la evaluación inicial (Anexo 5), la evaluación del alumnado (Anexo 3) y la evaluación de la eficacia del programa (Anexo 6). En cuanto a las actividades recomendadas a nivel de aula, existe una gran variedad a disposición del docente, que podrá elegir aquellas más adecuadas a su grupo. Una vez formada la biblioteca de aula, se realizarán tareas complementarias que ayuden a impulsar el hábito lector. Por ello, uno de los motores principales para mantener la dinámica de préstamo de libros es la realización de la ficha de lectura y el álbum de puntos. Cada vez que un estudiante lea un ejemplar de préstamo, tendrá que realizar una ficha de lectura y, a su entrega, recibirá una pegatina que colocará en el álbum individual. Cada 10 libros leídos, recibirá por parte del tutor un pequeño obsequio, como por ejemplo, un marcapáginas. Estos álbumes también deben estar al alcance del alumnado, para que pueda autogestionar sus puntuaciones diariamente. Por otro lado, para incentivar a la lectura, se podrían llevar a cabo otras actividades, como:

- Taller de marcapáginas, desde la asignatura de plástica (ver imagen en Anexo 2).
- Audición de cuentos tradicionales, desde la asignatura de música.
- El libro viajero: un libro de cuentos escritos por el alumnado, que viaja por cada hogar.
- Limpieza del desván: llamamiento a las familias para que donen los libros que no usan.
- Día de cuentacuentos: destinar un día de la semana a lectura de cuentos.
- Comunidad de lectores: Lectura compartida y crítica, al menos dos veces por semana.
- Concurso de narración y dramatización de cuentos. Uso del “kamishibai”.

De forma paralela a las actividades desarrolladas en el aula, también se deben planificar actividades a nivel de centro, contando con la colaboración de toda la comunidad educativa:

- Celebración del Día del Libro, con actividades variadas de animación a la lectura.
- Concurso de bibliotecas y concurso de creación de cuentos, con premios.
- Visita a la biblioteca municipal y diferentes librerías de la localidad.

- Conoce mi biblioteca: organización de visitas a las diferentes bibliotecas del centro.
- Feria del libro y cambalache: compra, venta e intercambio de ejemplares.
- Visita al aula de un escritor/a famoso y elaboración de un periódico escolar.
- Mochilas viajeras: habilitar mochilas con libros de lectura, que van de casa en casa.
- Bibliopatio: disponer de bibliotecas móviles en las distintas zonas de recreo.
- Libro solidario y apadrinamiento de libros: donaciones de libros o aportaciones económicas para poder comprarlos.
- Cuéntame un cuento: invitar a los abuelos para que cuenten cuentos por las clases.
- Taller extraescolar de elaboración de cuentos y técnica de cuentacuentos.

A modo de ejemplo, se aportan dos actividades desarrolladas para uso del docente. Una, para realizar a nivel de aula y otra, para desarrollar a nivel de centro:

Actividad a desarrollar a nivel de aula: MOCHILAS VIAJERAS DE LECTURA.

Duración: Quince días de préstamo. Material: Cinco bolsas de tela con cuatro libros en su interior, cuatro fichas de lectura, una hoja con sugerencias de actividades y un pendrive con diez audiocuentos. Los libros deben responder a las necesidades lectoras de la familia, por lo que se puede incluir un libro para adultos, otro para adolescentes y dos infantiles. Desarrollo: En esta actividad, el docente preparará cinco mochilas con distintos materiales en su interior, para que las familias de la tutoría puedan disfrutar de ellas durante un plazo máximo de quince días. En este periodo de tiempo, la familia disfrutará de diversos encuentros lectores entre progenitores e hijos, para fomentar el hábito lector en el hogar, con actividades como la lectura individual o compartida, la lectura en diferentes zonas de la casa y la audición de cuentos tradicionales. El docente llevará registro de las fechas en las que las mochilas son retiradas y entregadas por las familias, de forma que todas puedan participar en la actividad.

Actividad a desarrollar a nivel de centro: CAMBALACHE DE LIBROS.

Duración: La preparación previa durará al menos dos semanas. La actividad principal se desarrollará en el día del libro (23 de abril).

Material: Libros para intercambio de diferentes edades (adultos, adolescentes e infantil). Mobiliario para exponer los ejemplares. Marcapáginas para regalo.

Desarrollo: En el mes de abril (el mes de la lectura, que incluye el Día Internacional del Libro Infantil y el Día Internacional del Libro), el centro dará una segunda oportunidad a todos

aquellos libros usados. Previamente a la celebración del día del libro y con ayuda de las familias, el alumnado buscará en casa aquellos libros que ya no usen para llevarlos al colegio. Las madres y padres del AMPA, con la ayuda del profesorado, clasificarán los libros por edades y colores, apuntando en una lista el nombre, apellidos y curso de la persona que entrega el libro. El día anterior a la apertura del puesto de intercambio de libros, cada estudiante recibirá un ticket por libro entregado, del color correspondiente al tipo de libro que entregó en su momento, además de un bonito y original marcapáginas. Un ejemplo de organización, sería: Ticket rosa, para libros infantiles y primeros lectores (Educación infantil). Ticket verde, libros para 6-8 años. Ticket rojo, libros para 9-12 años. Ticket azul, libros para alumnado de secundaria y bachillerato. Ticket amarillo, libros para adultos.

Asimismo, el equipo directivo organizará los horarios de visita para evitar aglomeraciones que dificulten el desarrollo de la actividad. El día señalado, las diferentes clases acudirán al punto de intercambio para retirar sus libros. Los ejemplares no retirados, pasarán a formar parte de las diferentes bibliotecas de aula. En definitiva, todas estas actividades de animación a la lectura, tanto a nivel de aula como a nivel de centro, implican una supervisión por parte del pedagogo, una correcta coordinación de recursos humanos y materiales, además de una adecuada evaluación de los resultados obtenidos, para poder realizar los ajustes necesarios.

5.3. Evaluación.

La evaluación de la biblioteca de aula supone aplicar una revisión de los objetivos marcados y modificarlos en función de los resultados obtenidos, para reconducir su dinámica hacia una mejora concreta (Cremades y Jiménez, 2015). Esta herramienta, que sirve para el fomento de la lectura, facilita el acceso a la información y a la obtención de recursos que luego se aplicarán a las diferentes asignaturas; por tanto, es un elemento más de la programación docente y, como tal, también debe ser evaluada. Ciertamente, el docente tendrá que realizar diferentes ajustes para lograr que este instrumento funcione con eficacia, valorando los logros obtenidos y las dificultades presentadas. Con esta finalidad, lo ideal es que el profesorado tenga muy claros los criterios de evaluación que va a aplicar, para definir con claridad los aspectos más relevantes del programa (se sugiere una rúbrica de evaluación en el Anexo 3). Asimismo, es fundamental hacerlos llegar tanto al alumnado como a sus familias, para que conozcan de primera mano los aprendizajes que se van a desarrollar en el aula y puedan entender su relevancia en el plano escolar. Por tanto, la evaluación de criterios se llevará a cabo en relación

al desempeño del alumnado y en orden a las características de la propia biblioteca, realizándose en diferentes momentos del curso escolar, a través de la colaboración de los miembros de la comunidad educativa implicados en el uso de esta herramienta.

5.3.1. Criterios de evaluación del alumnado.

Es esencial que el docente evalúe el uso que realiza el alumnado de este recurso. Para ello, puede diseñar una rúbrica que refleje los aspectos más significativos (Anexo 3). A modo de ejemplo, se podrían considerar algunos criterios:

- Localiza, selecciona y contrasta información de forma crítica, a través de distintas fuentes textuales.
- Escucha y lee textos orales y escritos de la literatura infantil.
- Comparte los resultados de una investigación sencilla sobre algún tema de interés personal, tanto a nivel individual como grupal.
- Conoce las reglas para el cuidado y préstamo de libros.
- Participa activamente en la organización de la biblioteca del aula, aportando ideas y ayudando en la implementación de mejoras.
- Lee textos breves apropiados a su edad, con pronunciación y entonación adecuadas.
- Aprecia el valor de los textos literarios y usa la lectura como fuente de disfrute e información.

5.3.2. Criterios de evaluación de la práctica docente.

En cuanto a la evaluación de la práctica docente, se podrían tener en cuenta ciertos criterios:

- Muestra estrategias efectivas de animación a la lectura.
- Usa recursos para solventar obstáculos en la implantación de la biblioteca en el aula.
- Aprovecha con éxito los agentes que impulsan el desarrollo de la biblioteca de aula.
- Sigue de manera eficiente los pasos para organizar una biblioteca de aula y su dinámica de funcionamiento.
- Aporta distintos tipos de lecturas para formar parte de la biblioteca de aula.
- Desarrolla cierta sensibilidad ante las dificultades de aprendizaje de su alumnado y actúa con diligencia para minimizarlas.
- Evalúa con eficacia la competencia lectora del alumnado y el uso que realiza de la biblioteca de aula.

5.3.3. Criterios de evaluación de la biblioteca como herramienta didáctica.

Conocer la efectividad de un recurso pedagógico es clave para proceder a su implementación en la planificación escolar. Los buenos resultados derivados de su uso, son la razón principal por la que una herramienta debe ser difundida en la comunidad escolar. Así, se puede evaluar la capacidad de la biblioteca como instrumento de aprendizaje, en relación a unos aspectos concretos (Durban, 2010):

- Contiene material informativo y literario, adecuado a la edad del alumnado y organizado en diferentes temáticas.
- Posee una organización que permite la localización de los materiales, con diferentes zonas de lectura, tanto individual como colectiva.
- Posee un ambiente y mobiliario agradable, atractivo, adecuado y accesible para el alumnado.
- Presenta unas normas de uso adecuado de los materiales.

La realización de una adecuada evaluación de este recurso, es esencial para poder realizar posteriores mejoras que, sin duda, irán encaminadas a la adquisición del ansiado hábito lector en el alumnado. Lage (2013), plantea cinco interrogantes básicos a la hora de llevar a cabo esta evaluación, ramificados en una serie de aspectos evaluables:

Tabla 6. Aspectos a evaluar de la biblioteca de aula.

Pregunta	Aspectos a evaluar
¿Qué evaluar?	Financiación y recursos económicos, organización, animación y dinamización, servicio de préstamo, horarios, ubicación en el aula, mobiliario, decoración, responsabilidades.
¿Quién evalúa?	Profesorado, alumnado y familias.
¿Por qué evaluar?	Evaluar la eficacia supone encontrar puntos de mejora, lo cual influye de manera positiva en el aprendizaje del alumnado.
¿Cómo evaluar?	Hay 4 fases: encuesta a la comunidad educativa, recogida de información interna y externa al aula, interpretación de los datos y análisis de mejora.
¿Cuándo evaluar?	En tres momentos del curso escolar, al término de cada trimestre.

Nota: Elaboración propia. Presenta la evaluación de la biblioteca de aula; en Lage (2013).

Al hilo de lo anterior, también sería interesante aportar al docente algunas técnicas o instrumentos específicos de observación directa, para llevar a cabo la evaluación del alumnado, en relación al desempeño lector (Condemarín y Medina, 2000), incluidos en el Anexo 2, Tabla 7. En suma, para facilitar la evaluación de todos estos aspectos, tanto a nivel de alumnado como del propio material, es necesario planificar los momentos clave para su aplicación, con el fin de llevarla a cabo de la manera más efectiva posible.

5.3.4. Momentos de la evaluación.

Partiendo de la necesidad de llevar a cabo una evaluación, se requiere de un esfuerzo por parte del docente para revisar el funcionamiento de la biblioteca y plantear estrategias de acción, las cuales deben conducir a unas mejoras (Mekis, 2009). Así, aparecen tres momentos:

- Evaluación inicial / Diagnóstico: valorar el punto de partida de la biblioteca, planificar las actuaciones a desarrollar y ver la disponibilidad de los recursos necesarios para ponerla en marcha. Además, se realiza la prueba de lectura para ver el desempeño lector y se recogen notas en la hoja de registros de lectura.
- Evaluación continua: verificación periódica y reporte de evidencias: Valorar logros y dificultades, para ajustar objetivos y aplicar estrategias de mejora. Se usa la observación directa y los registros escritos del docente. Se recoge información a través del registro de préstamo de libros, la realización de fichas de lectura, el uso del buzón de sugerencias, la puntuación de libros, etc.
- Evaluación final / Retroalimentación: interpretar la información recabada y reflexionar sobre los éxitos conseguidos y aspectos de mejora a implementar.

Así, la evaluación será realizada en diferentes momentos y utilizando distintas herramientas, en función de la fase en la que se esté desarrollando el programa. En primer lugar, se llevará a cabo una evaluación inicial, para obtener información que indique el nivel lector del alumnado y el punto de partida de la biblioteca. Se le sugiere al docente que, al inicio de curso, mida el nivel de desempeño lector del estudiante, realizando una prueba de velocidad lectora. Este factor es importante para valorar la capacidad de decodificación de palabras del alumnado y detectar determinadas dificultades de aprendizaje, sobre todo en los cursos de 1º y 2º de Educación Primaria (Bisquerra, 1994). Además, será útil para determinar cuáles son las lecturas más apropiadas y hacer agrupamientos en función de los resultados obtenidos. Se recomienda realizar al menos dos valoraciones del nivel lector, una al inicio de curso y otra al

finalizarlo, para ver la evolución del estudiante. Llevar a cabo una prueba de lectura compleja, conlleva un gasto de tiempo elevado. Por ello, se anima al docente a simplificar la prueba, con una medición de las palabras leídas en un minuto, en función de los tres tipos de letra que intervienen en el proceso de lectoescritura: letra mayúscula, letra ligada o escolar y letra de palo o de imprenta. Lo normal sería ver estas cifras en aumento a medida que avance el curso. En el Anexo 2, se dispone de la Tabla 8, en la que aparece un baremo de referencia para evaluar el progreso lector, así como una hoja de registros para el control del número de palabras por minuto de cada tipo de letra (Anexo 5).

En segundo término, aparece la evaluación procesual, donde la propia dinámica de funcionamiento de la biblioteca, hará posible la evaluación de diferentes aspectos a lo largo del curso escolar. Por un lado, es importante que el docente registre la entrada y salida de libros de préstamo, para medir el tiempo que tarda un escolar en leer cada ejemplar y llevar un recuento de los libros leídos por trimestre. Por otra parte, por cada libro leído, el alumno realizará una ficha de lectura, donde demostrará que ha entendido la trama de la historia, describirá a los personajes y valorará de 0 a 10 el ejemplar leído. Por tanto, el recuento de las fichas y el grado de calidad de su realización, será otro dato revelador del desempeño lector y el interés por el trabajo bien hecho. Simultáneamente, cabe desarrollar un elemento de motivación hacia la lectura, como es la confección de un álbum de puntos donde el alumnado colocará pegatinas a medida que vaya leyendo libros (Anexo 2). Así, el propio estudiante recibirá una retroalimentación en el acto sobre su avance, a la vez que el docente podrá tener un recuento muy visual del número de libros leídos. Cada cierta cantidad de ejemplares, el docente dará un obsequio al estudiante, como puede ser un marcapáginas. Finalizado el álbum, el escolar podrá enseñarlo a la familia, para que puedan conocer sus progresos. De esta forma, a nivel individual, cada estudiante podrá avanzar a su propio ritmo de lectura, con la oportunidad de poder leer todo cuanto desee, ya que el número de álbumes a cumplimentar irá en proporción al número de ejemplares leídos de la biblioteca. En el Anexo 2, se presenta un modelo de cómo podría ser este álbum de lectura. Se complementa este recurso con el buzón de sugerencias, que arrojará información muy diversa sobre los gustos y preferencias del grupo, a fin de poder completar la colección de ejemplares, según los intereses del alumnado.

Por último, el docente debe realizar una evaluación final, que reflejará todos aquellos aprendizajes adquiridos a lo largo del curso, con indicadores cualitativos y comparativos. Para que la evaluación influya en una mejora de la biblioteca, es preciso que sea realizada con seriedad y rigor. Así, la evaluación final de la misma supone realizar un acto de reflexión y análisis de su aportación al aula, de las oportunidades de lectura que ha brindado al alumnado y de sus puntos de mejora de cara a próximos cursos. Para clarificar este paso, en el Anexo 7 se aporta una tabla donde se conectan los objetivos de la propuesta, la planificación de la puesta en práctica y su evaluación.

En resumen, pueden resultar de utilidad los siguientes recursos:

- Una evaluación del programa y la propia práctica docente, aspectos necesarios para reflexionar sobre la efectividad de la acción educativa. Para ello, se puede usar el decálogo de evaluación de proyectos innovadores de la Fundación Telefónica (2014), representado en un gráfico de red en el Anexo 6, y la Tabla 12.
- La prueba de velocidad lectora y el recuento de libros leídos por cada estudiante, mediante el registro de libros prestados a lo largo del curso y el número de álbumes completados por el alumnado (ver Anexo 2).
- La elaboración de una encuesta de satisfacción al alumnado y otra a las familias, para valorar el servicio de biblioteca y las actividades de animación a la lectura en las que han participado, con el objetivo de ofrecer sugerencias de mejora. Para hacerlo telemáticamente, se puede utilizar la herramienta de Google Forms o Survey Monkey.

Ciertamente, el desarrollo de una adecuada evaluación implicará obtener información real del funcionamiento de la biblioteca, del interés y actividad desempeñados por el alumnado y la implicación y efectividad de la labor del profesorado. Se debe tener en cuenta que la evaluación es una parte integral del proceso de aprendizaje y, sin ella, sería imposible descubrir las debilidades y fortalezas de la práctica educativa en el aula. A su vez, esta información debería ser transmitida a toda la comunidad educativa, para hacer constar la relevancia que tiene la lectura en el plano académico. En definitiva, evaluar la competencia lingüística del alumnado y las herramientas utilizadas por el docente en el proceso de aprendizaje, contribuirá a la mejora de la calidad de la programación didáctica y, por ende, de todo el sistema educativo.

6. Conclusiones.

Uno de los aspectos más determinantes en la realización de este programa, ha sido la recopilación de información para documentar las diferentes líneas de trabajo expuestas. Aunque la animación a la lectura es un tema conocido por el docente, la práctica real en el aula difiere mucho de unos centros educativos a otros, en base quizás a la variedad de intereses que existen entre el profesorado en torno a este tema. De ahí que la bibliografía encontrada a nivel de artículos de investigación, demostrara la diversidad de opiniones existentes en cuanto al proceso de lectoescritura. Sin embargo, fue en las referencias de autores cuyo trabajo había culminado en un libro específico de este tema, donde se descubrió que había muchos vínculos comunes en relación a las herramientas de animación a la lectura y no tanta diversidad a la hora de motivar al alumnado hacia la consecución de un hábito lector. En este sentido, los libros encontrados fueron auténticas joyas literarias, debido a la exquisitez y cariño con que sus autores plasmaban las recomendaciones para implantar una biblioteca en el aula. Ciertamente, la pasión por la lectura y la capacidad para transmitir sus valores, es lo que hace que estos autores deban ser tenidos en cuenta a la hora de plantearse llevar la animación lectora al aula. En general, todos ellos hacen un gran esfuerzo por recordar al profesorado la gran importancia que tiene el aprendizaje de la lectura en los colegios, como la necesidad de llevar a la práctica actividades de animación lectora en todas las edades.

Por otro lado, la realización de este trabajo pretende despertar el espíritu reflexivo y crítico del docente, en relación a las buenas prácticas que se realizan en el aula. Su lectura, invita a la introspección profesional y plantea varios interrogantes subliminales para que el docente se plantee si está desarrollando con su alumnado un trabajo adecuado o no de la lectoescritura. La labor de un pedagogo, como gran experto en educación, es orientar al profesorado en todas aquellas tareas escolares que conlleven un aumento de la efectividad docente y la mejora de los procesos de aprendizaje en el aula. A raíz del proceso de documentación, es cuando se descubren nuevas ideas e iniciativas que merecen la pena llevar a la práctica en el aula; también, se detectan ciertas carencias en el profesorado que pueden ser pulidas para la mejora profesional. En general, el diseño aporta frescura, ideas sencillas y atractivas, con recetas asumibles y fácilmente desarrollables en el aula. En primer lugar, se justifica la necesidad de emplear este recurso como elemento de animación a la lectura, dada la influencia positiva que ejerce en el desarrollo escolar del alumnado. Por otro, destacar la

importancia del papel del pedagogo, en relación al aporte de estrategias que ofrece al profesorado, para impulsar el desarrollo de la biblioteca y ayudar en las dificultades que aparecen en el proceso lectoescritor. Así las cosas, con las pautas ofrecidas en este programa, el profesorado, principiante o experimentado, podrá implantar la biblioteca en el aula siguiendo cada uno de los pasos desarrollados, para obtener el máximo rendimiento de este recurso. A través de sus sugerencias, descubrirá respuestas pedagógicas para los principales obstáculos que encontrará en el camino, ofreciendo a su alumnado la oportunidad de disfrutar de diferentes tipos de lectura de una manera atractiva y participativa. El programa ofrece instrucciones de diseño, organización, gestión y funcionamiento, para que todo docente pueda aplicarlas de una manera sencilla, funcional y real, independientemente del contexto escolar y siempre respetando la libertad para dar rienda suelta a su creatividad e imaginación. En este sentido, aporta todo un abanico de posibilidades y detalles sobre cómo desarrollar una correcta evaluación que se adecúe a las características del aula. Por consiguiente, el trabajo resulta interesante desde el punto de vista metodológico porque sus contenidos conectan directamente con la programación didáctica y, además, se apuesta por el desarrollo de habilidades lectoras muy necesarias a cualquier edad. En este sentido, ofrece razones pedagógicas, estudios y buenas prácticas que confirman no sólo sus beneficios, sino también su viabilidad.

En definitiva, considero que los objetivos que en él se presentan son asumibles y se han conseguido en su totalidad. Los diferentes apartados del trabajo, guían y sensibilizan al lector ante la necesidad de impulsar la lectura en el aula, a través de diferentes herramientas. Asimismo, las fases de formación planificadas, ofrecen los pasos necesarios para poder implantar el recurso en cualquier centro educativo, de una forma sencilla y creativa.

Concluyendo, el libro puede ser un objeto aburrido y obligatorio, o la llave a un mundo mágico que esconde experiencias maravillosas. La lectura transporta al ser humano a otras épocas, le hace vivir aventuras extraordinarias, estimula su imaginación y desarrolla su creatividad. Leer es soñar con los ojos abiertos, es la fábrica de la imaginación, el tesoro que nunca se agota. En pocas palabras, construir una biblioteca de aula con el alumnado, será ese proyecto especial y apasionante que dará sentido y vida al acto de leer. Porque, como decía Miguel de Cervantes, «en algún lugar de un libro, hay una frase esperándonos para darle sentido a la existencia».

7. Limitaciones y prospectiva.

Quizás, una de las limitaciones del programa sea la ausencia de datos reales que confirmen de su efectividad; es decir, que respalden su verdadero potencial dentro del aula, en relación a la animación lectora y la adquisición del hábito lector. Aunque hay mención de otras buenas prácticas que han dado sus frutos, sería muy interesante poder evaluar esta puesta en práctica porque, seguramente, se demostraría que las pautas sugeridas al docente conducen a ciertas mejoras en el alumnado. Por ello, como pedagogo, habría sido interesante visitar algunos centros educativos para ver cómo plantean el trabajo de animación a la lectura, preguntar a sus docentes si apuestan por la implantación de la biblioteca en el aula o qué tipo de evaluación desarrollan en torno a este tema. Asimismo, las aportaciones del profesorado, habrían servido para dotar al programa de diferentes tipos de recursos interesantes. Se debe agregar que, a pesar de intentar mentalizar al docente de la importancia del trabajo en equipo, al final, la implementación de la biblioteca en el aula termina siendo una tarea algo solitaria. Seguramente se podría haber insistido más en este planteamiento, o haber ejemplificado mejor la manera de consolidar el trabajo colectivo, pero esto es algo que, en cierta medida, depende mucho de la organización de cada centro educativo.

Otro aspecto a destacar, es la escasa variedad y disponibilidad de obras escritas en relación a la biblioteca de aula. No obstante, lo poco que hay es de gran calidad. Sí aparecen bastantes artículos sobre el tema en internet, de los cuales se puede sacar mucho provecho, pero ha sido necesaria la adquisición de varios libros sobre el tema, para encontrar mayor cantidad de recursos que aportar al programa. Tampoco ha sido fácil encontrar buenas prácticas relacionadas con la temática, que fueran relevantes a nivel nacional. Parece ser que todos los centros educativos dan por hecho la importancia de trabajar la lectura en el aula, pero sin embargo, no se ha encontrado una muestra abundante de actividades significativas o eventos relacionados con ello. Da la sensación de que se podrían hacer muchas más cosas en los centros educativos por fomentar no solo la implementación de la biblioteca en el aula, sino también la creación de planes sistemáticos y actividades novedosas de animación a la lectura.

En cuanto a la prospectiva, sería interesante implementar a este diseño una relación de títulos y colecciones de libros, clasificada por edades, para que el docente tuviera una guía de ejemplares con los que empezar a equipar su biblioteca de aula. Ciertamente, hay diversas

páginas en internet con este contenido, pero lo realmente interesante sería aportar un listado verificado, contrastado con los gustos e intereses del alumnado. Asimismo, sería muy útil incorporar un listado de autores y títulos de libros que traten el tema de la biblioteca de aula, para que el profesorado pudiera tener los referentes más importantes al alcance de la mano.

De igual manera, otra idea algo más ambiciosa, sería llevar a la práctica real este diseño como trabajo de aplicación pedagógica en los centros de la institución educativa SAFA, a la que va dirigido, para evaluar su efectividad. Sería muy interesante poder confeccionar un grupo de trabajo con representantes de cada uno de sus 26 centros educativos, liderado por varios pedagogos, para llevar a cabo un trabajo coordinado, con el fin de estudiar la aplicación de la biblioteca escolar en sus aulas y evaluar los resultados. Esta iniciativa, podría abrir otras futuras líneas de investigación, gracias a todas las aportaciones del profesorado.

Como resultado, no sólo se podría instaurar un modelo de biblioteca de aula general, bien fundamentado y rico en recursos, sino que además, se podría analizar el modelo metodológico que se sigue en relación a la enseñanza de la lectoescritura, para establecer puntos de unión y mejora. Esta labor, por un lado, tendría un gran valor documental de cara a su aplicación en otras entidades educativas y, por otro, daría una perfecta línea de investigación a esta institución, para la mejora de su plan lector.

En conclusión, el profesional de la pedagogía debe estar presente en todos aquellos procesos que determinan la marcha escolar del alumnado, para poder asesorar al docente en relación a sus fortalezas didácticas y puntos débiles metodológicos. A veces en educación, pequeñas acciones diarias producen grandes cambios, pero todo ello obedece siempre a un análisis y reflexión pedagógica realizada por aquellos profesionales enamorados de su profesión.

Referencias Bibliográficas.

ANPE. (2025, marzo 5). *VIII Premios Buenas Prácticas en Bibliotecas Escolares y Fomento de la lectura*. <https://anpeandalucia.es/notices/59702/VIII-Premios-Buenas-Pr%C3%A1cticas-en-Bibliotecas-Escolares-y-Fomento-de-la-lectura>

Asociación Española de Pediatría. (2024). *La AEP actualiza sus recomendaciones sobre el uso de pantallas en la infancia y adolescencia*. <https://www.aeped.es/noticias/aep-actualiza-sus-recomendaciones-sobre-uso-pantallas-en-infancia-y-adolescencia>

Babar. (2025, enero 23). *Conclusiones sobre el barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España*. Revistababar.com. <https://revistababar.com/wp/conclusiones-sobre-el-barometro-de-habitos-de-lectura-y-compra-de-libros-en-espana/>

Bisquerra, R. (1994). *Eficiencia lectora. La medición para su desarrollo*. Adams.

Bisquerra, R., Pérez, J. C. y García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Síntesis.

Calderón, R. (2016). La importancia del lenguaje y el aprendizaje en el desarrollo del niño. *Educación* (22), 54–58. <https://doi.org/10.33539/educacion.2016.n22.1147>

Camacho, J. A. (2004). *La biblioteca escolar en España: pasado, presente...y un modelo para el futuro*. De la Torre.

Condemarín, M. y Medina, A. (2000). *Evaluación de los aprendizajes*. MINEDUC.

Consejería de Educación de Castilla y León. (2023, noviembre 1). *La Junta promueve espacios más modernos, tecnológicos e inclusivos en 30 bibliotecas escolares de la Comunidad*. <https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1284721258504/NotaPrensa/1285328551610/Comunicacion>

Cremades, R. y Jiménez, C. M. (2015). *La biblioteca escolar a fondo. Del armario al ciberespacio*. TREA.

Clickedu. (2025, febrero 25). *Barómetro de lectura 2024: hábitos del lector en España*. <https://clickedu.net/barometro-de-lectura-2024-habitos-del-lector-en-espana/>

Cuetos, F. (2011). *Psicología de la lectura*. Wolters Kluwer.

Decreto 101/2023, de 9 de mayo, por el que se establece la ordenación y el currículo de la etapa de Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de Andalucía. *Boletín Oficial*

de la Junta de Andalucía, núm. 90, de 15 de mayo de 2023, 1-26.
<https://www.juntadeandalucia.es/boja/2023/90/>

Dehaene, S. (2018). *El cerebro lector*. Siglo veintiuno.

Durban, G. (2010). *La biblioteca escolar, hoy. Un recurso estratégico para el centro*. GRAÓ.

Farreras, C. (2025, enero 27). El número de alumnos con autismo y trastornos de aprendizaje se ha doblado en cinco años. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/vida/20250127/10321870/numero-alumnos-autismo-trastornos-aprendizaje-doblado-cinco-anos.html>

Feria, R. (2025, febrero 3). Hábitos de lectura en España 2024: un país de jóvenes lectoras. *Diario de Sevilla*. https://www.diariodesevilla.es/sociedad/habitos-lectura-espana-2024-pais_0_2003265383.html

Fernández, M. P. y Caballero, P.A. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(1), 201-2017.
<http://dx.doi.org/10.6018/reifop.20.1.229641>

Fita, J. (2023, mayo 16). Los alumnos españoles continúan por debajo de la media europea en comprensión lectora. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/vida/20230516/8969837/alumnos-espanoles-continuan-debajo-media-europea-compresion-lectora.html>

Fundación José Manuel Lara. (2023, marzo 24). *Lexit llega a las aulas de Andalucía Ceuta y Melilla*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=K7VHV9fariU&t=1s>

Fundación Telefónica. (2014, septiembre). *Decálogo de un proyecto innovador: guía práctica*.
<https://www.fundaciontelefonica.com/cultura-digital/publicaciones/341/>

Gagnon-Roberge, S. (2019). *Despertar el placer por la lectura*. Narcea.

García, J. (2010). *Utilidad de la biblioteca escolar. Un recurso al servicio del proyecto educativo*. TREA.

Gobierno de La Rioja. (2024, noviembre 13). *La Rioja se suma a 'Pequeños Gigantes de la Lectura' para promover la comprensión lectora entre los más pequeños*.

- <https://actualidad.larioja.org/noticia?n=not-la-rioja-se-suma-a-pequeños-gigantes-de-la-lectura-para-promover-la-comprension-lectora-entre->
- Hernán, J. (2022, marzo 8). *El fomento de la lectura en la LOMLOE*. LEGILAND.
<https://legiland.club/es/articulos/fomento-lectura-lomloe/>
- Hernández, M. (2024, octubre 29). Cómo convertir la lectura en un hábito. *Ethic*.
<https://ethic.es/2024/10/como-convertir-la-lectura-en-un-habito/>
- Hinojosa, S. (2020). La biblioteca escolar y de aula: Un estudio de caso sobre la transformación de espacios y recursos desde la voz de los agentes dinamizadores. *Investigaciones Sobre Lectura*, 14, 131-148.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7699070>
- Instrucciones de 21 de junio de 2023. *Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional de la Junta de Andalucía*.
<https://www.adideandalucia.es/index.php?ctrl=disposicion&cat=38&activo=1>
- Jiménez, J. E. y Artiles, C. (1991). *Cómo prevenir y corregir las dificultades en el aprendizaje de la lecto-escritura*. Síntesis.
- Jiménez, C. M. y Cremades, R. (2013). *Bibliotecas escolares*. UOC.
- Leeres. (2024, junio 7). *Nuevas guías para la elaboración de Planes de Lectura en Primaria y Secundaria*. [Vídeo]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=qPxjACCesR4&t=19s>
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 106, de 4 de mayo de 2006, 17158-17207.
- Málaga de Cultura. (2024, mayo 16). *Arranca en Andalucía el primer estudio para mejorar la comprensión lectora infantil*. <https://malagadecultura.com/2024/05/16/arranca-en-andalucia-el-primer-estudio-para-mejorar-la-comprension-lectora-infantil/>
- Martín, M. P. (2010). *La lectura. Procesos neuropsicológicos de aprendizaje, dificultades, programas de intervención y estudio de casos*. Lebón.
- Mekis, C. (2009). Planificación y evaluación de la Biblioteca Escolar. *Mi Biblioteca: la revista del mundo bibliotecario*, 5(19), 50-53.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3065756>

Mekis, C. y Anwandter, C. (2019). *Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura*. Narcea.

Monasterio, A. (2020). *Bibliotecas escolares: un espacio por redescubrir*. [Trabajo Fin de Grado, UC]. https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/19789/MONASTERIO_OFERNANDEZANA.pdf?sequence=1

Montijano, B. (2016). La lectura a examen: una mirada desde el plan lector de centro. *Aula de Encuentro*, 18(2), 144-157.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/view/3212/2624>

Ortega, R. M. (2009). *Estudio y análisis del método ecléctico de lectoescritura en las escuelas de la SAFA*. [Tesis doctoral, UGR]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/2188>

Paucar, A. C., Llacsa, L. J. y Meleán, R. A. (2024). Hábito de lectura en estudiantes de educación primaria. *Aula Virtual*, 5(11), 29-43. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10464908>

Pinilla, A. (2002). El aprendizaje del proceso lecto escrito, una perspectiva ocupacional. *Revista Colombiana De Rehabilitación*, 1(1), 27-32.
<https://doi.org/10.30788/RevColReh.v1.n1.2002.224>

PIRLS. (2021). *Instituto Nacional de Evaluación Educativa*.
https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/pirls-2021-estudio-internacional-de-progreso-en-comprension-lectora-informe-espanol_179987/

Ramos, J. L. y Galve, J. L. (2017). *Dificultades específicas de lecto-escritura. Volumen I. Modelo teórico, evaluación e intervención en la lectura y en las dislexias*. Cepe.

Ripoll, J. C. y Aguado, G. (2015). *Enseñar a leer. Cómo hacer lectores competentes*. Giunti EOS.

Rubio, E. M. (2024). Leer desde la biblioteca escolar: un análisis crítico de prácticas lectoras en centros de secundaria en Andalucía. *Investigaciones Sobre Lectura*, 19(2), 7-37.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9886992>

Rueda, R. (2012). *Bibliotecas escolares. Guía para el profesorado de Educación Primaria*. Narcea.

Santos, I. (2017). Lectura enriquecida en español y en lengua extranjera (inglés y francés) a través de códigos QR. *Revista de Estudios Socioeducativos*, (5), 144–151.
<https://revistas.uca.es/index.php/ReSed/article/view/S.2.12N5>

Sardi, J. (2017). La biblioteca de aula como herramienta y estrategia clave para la animación a la lectura. [Trabajo Fin de Grado, ULPGC].
<https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/24607>

Swartz, S. L. (2011). *Cada niño un lector. Estrategias innovadoras para enseñar a leer y escribir.* Edicionesuc.

Anexo 1. Móobiliario y organización de libros.

Figura 4: Organización de zonas en la biblioteca.



Nota: Imágenes de autor. Presentan formas de organización de la biblioteca de aula.

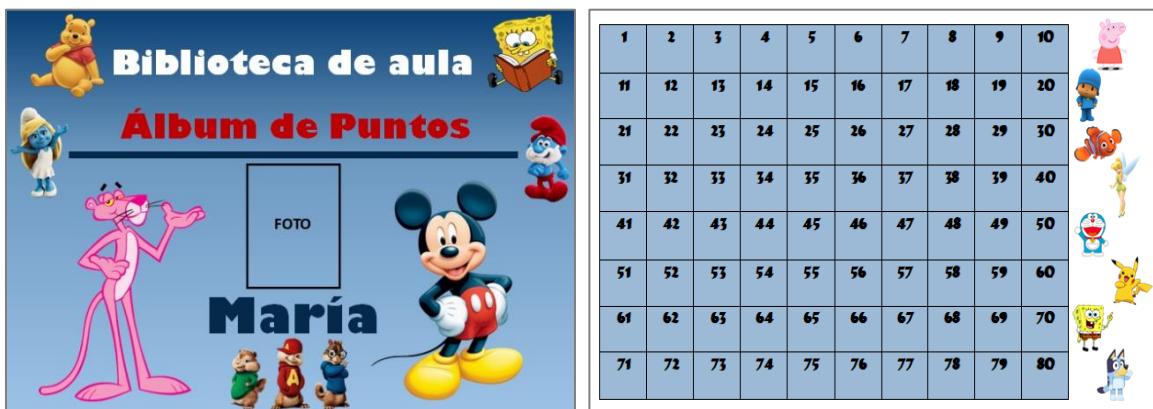
Figura 5: Organización de ejemplares en cestas.



Nota: Imágenes de autor. Presentan la organización de colecciones de libros, en cestas.

Anexo 2. Elementos de control de lectura.

Figura 6: Álbum de puntos de lectura. Anverso y reverso.



Nota: Imágenes de autor. Se presenta un ejemplo de álbum de puntos de lectura.

Figura 7: Ejemplo de ficha de lectura y marcapáginas elaborados en el taller.



Nota: Imágenes de autor. Se muestra un ejemplo de ficha de lectura y trabajos del taller de marcapáginas.

Tabla 7. Aspectos a evaluar en el alumnado, en relación con la lectura.

Actitud del alumno hacia la lectura	Sí/No/A veces	Actitud del alumno hacia la lectura	Sí/No/A veces
Disfruta de la lectura.		Lee algún libro en el tiempo libre.	
Comparte y recomienda libros.		Prefiere leer a elegir otra actividad.	
Muestra sus preferencias.		Coge libros de préstamo del aula.	
Lee con un propósito claro.		Aprende a partir de la lectura.	

Nota: Elaboración propia. Presenta aspectos a evaluar en el alumnado; en Condemarín y Medina (2000).

Tabla 8. Estándar de lectura.

Nivel	Grado	Media	Intervalo de confianza
			(Palabras por minuto)
ETAPA DE EDUCACIÓN PRIMARIA	1º	40	37 – 43
	2º	70	68 – 73
	3º	101	98 – 104
	4º	120	117 – 122
	5º	136	133 – 138
	6º	152	149 – 156
ETAPA DE EDUCACIÓN SECUNDARIA	1º	167	163 – 171
	2º	177	173 – 182
	3º	190	186 – 194
	4º	202	198 – 207

Nota: Elaboración propia. Baremo de evaluación lectora; inspirado en Bisquerra (1994).

Anexo 3. Rúbrica de evaluación del alumnado.

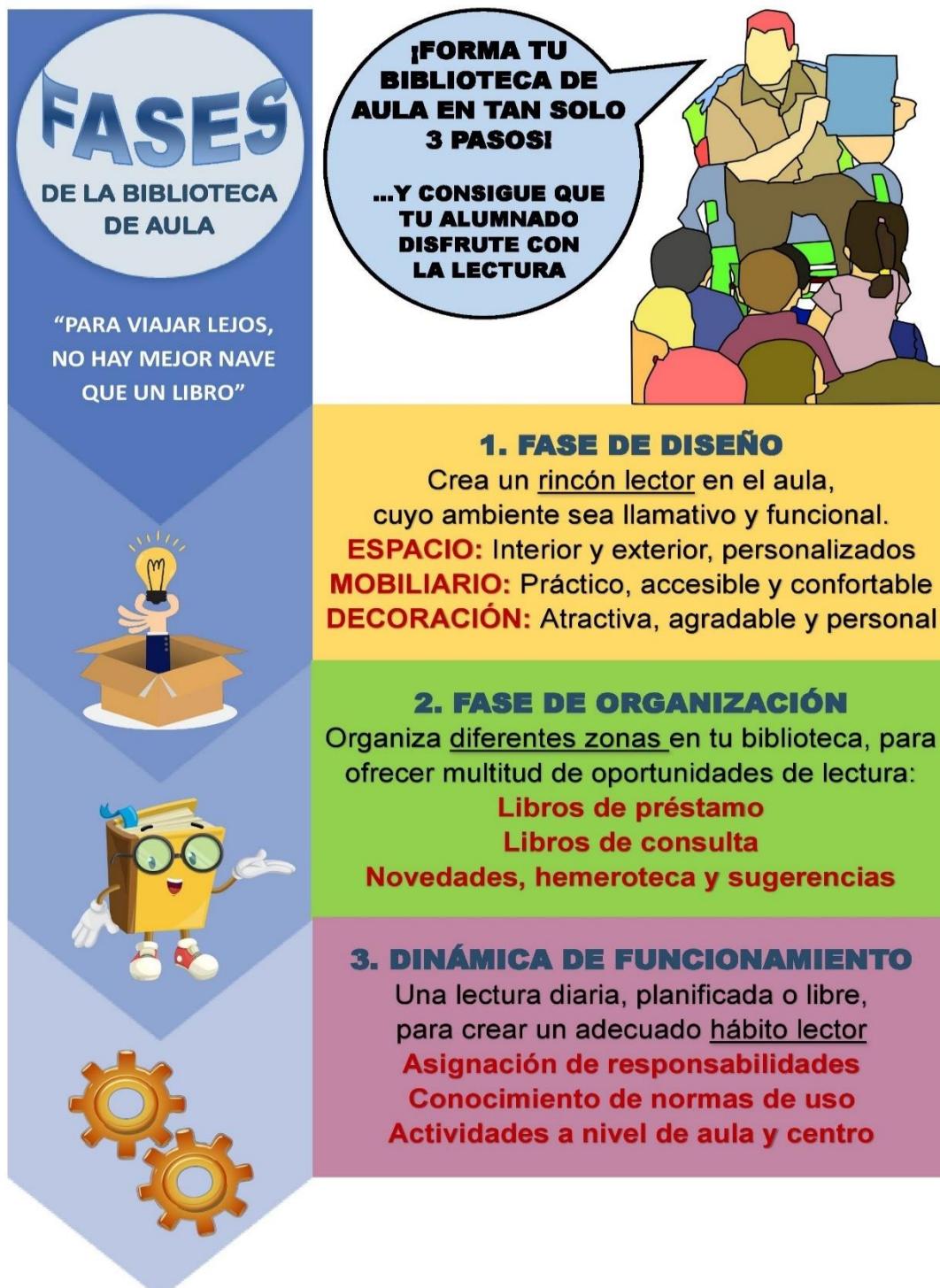
Tabla 9. Rúbrica de evaluación del alumnado en el uso de la biblioteca de aula.

Criterios	Excelente	Bueno	Aceptable	A mejorar
Participación en la dinámica de la biblioteca de aula	Participa de forma activa en todas las actividades de la biblioteca de aula, mostrando gran interés.	Participa en la mayor parte de las actividades de la biblioteca del aula, con cierto interés.	Participa en algunas actividades de la biblioteca del aula, mostrando poco interés.	Participa con irregularidad en las actividades de la biblioteca del aula, mostrando cierto desinterés.
Uso de los materiales que componen la biblioteca	Usa los materiales de manera óptima, mostrando gran entusiasmo y disfrute.	Usa los materiales de manera correcta, mostrando cierto interés.	Usa los materiales de forma limitada, mostrando poco interés.	Usa los materiales de forma inadecuada, mostrando cierto desinterés.
Uso de la biblioteca como recurso de investigación	Usa la biblioteca como recurso de investigación, de manera óptima y mostrando gran motivación.	Usa la biblioteca como recurso de investigación, de manera correcta y mostrando cierto interés.	Usa la biblioteca como recurso de investigación, de forma básica y mostrando poco interés.	Usa la biblioteca como recurso de investigación, de forma inadecuada y mostrando cierto desinterés.
Conocimiento de reglas para el cuidado y préstamo de libros	Conoce y aplica de manera óptima las reglas para el cuidado y préstamo de libros.	Conoce y aplica de manera correcta las reglas para el cuidado y préstamo de libros.	Conoce y aplica de forma básica las reglas para el cuidado y préstamo de libros.	Conoce con deficiencia y no aplica las reglas para el cuidado de préstamo de libros.
Colaboración en el orden y limpieza de la biblioteca	Colabora de manera activa y con entusiasmo en las tareas de orden y limpieza.	Colabora de manera adecuada en las tareas de orden y limpieza.	Colabora de forma limitada en las tareas de orden y limpieza.	Colabora de manera deficiente, poniendo trabas en las tareas de orden y limpieza.

Nota: Elaboración propia. Rúbrica de evaluación del alumnado en el uso de la biblioteca de aula.

Anexo 4. Infografía de las fases de la biblioteca de aula.

Figura 8: Infografía con los pasos a seguir para la creación de la biblioteca de aula.



Nota: Elaboración propia. Infografía con las fases de implementación de la biblioteca de aula.

Anexo 5. Instrumentos de evaluación inicial.

Tabla 10. Instrumento de evaluación inicial del estado de la biblioteca de aula.

Grupo: _____ Centro: _____ Fecha: _____

	VALORACIÓN DE LA BIBLIOTECA DE AULA	NIVEL DE CALIDAD INICIAL			
		1	2	3	4
MATERIALES	Tipología de letra progresiva				
	Libros adecuados a la edad				
	Número de ejemplares suficiente				
	Tipología textual en consulta				
DISEÑO	Espacio atractivo y confortable				
	Mobiliario adecuado y accesible				
	Decoración del espacio				
	Aparición de normas de uso				
ORGANIZACIÓN	Zona de préstamo				
	Zona de consulta				
	Zona de novedades, hemeroteca y sugerencias				
	Localización de libros sencilla				
Valores: 1 (Deficiente) / 2 (Mejorable) / 3 (Bueno) / 4 (Muy bueno)					

Nota: Elaboración propia. Evaluación inicial del estado de la biblioteca de aula.

Tabla 11. Hoja de registros del nivel inicial de competencia lectora (datos simulados).

Materia: Lenguaje Curso: 2024/25 Nivel: 1º de Primaria Profesor/a:	Apellidos y nombre del alumno	DATOS							
		INICIO DE CURSO				FINAL DE CURSO			
		MA	mi.l	mi.s	N	MA	mi.l	mi.s	N
		1.	NO	NO	NO				
1.		NO	NO	NO					
2.		18	9	14					
3.		19	10	12					
4.		55	39	66	2º				
5.		26	17	20					
6.		21	NO	14					
7.		45	37	47	1º				
8.		27	15	26					
9.		NO	NO	NO					
10.		35	19	48	1º				
11.		27	21	21					
12.		32	33	34					
13.		41	33	48	1º				
14.		NO	NO	NO					
15.		27	14	25					
16.		18	NO	NO					
17.		33	22	34					
18.		52	53	68	2º				
19.		47	38	64	2º				
20.		19	12	12					
21.		24	18	16					
22.		30	31	34					
23.		48	52	65	2º				
24.		31	20	35					
25.									

Observaciones.

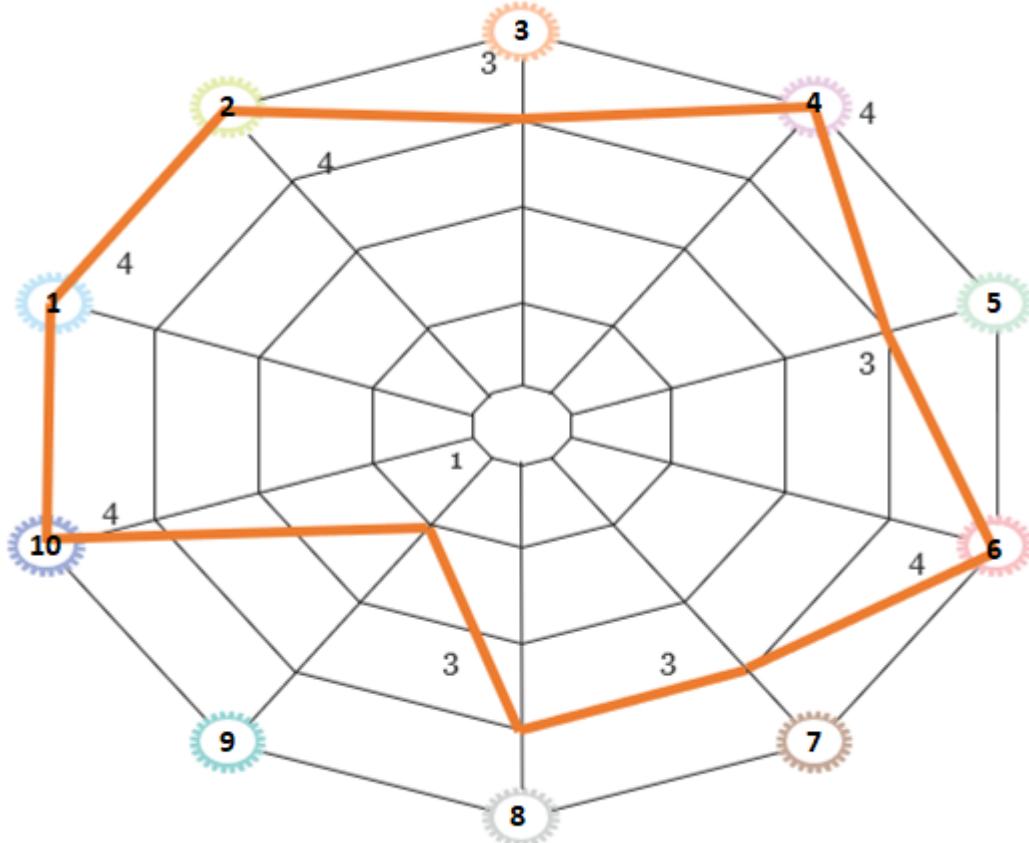
Reconocimiento de los diferentes tipos de letra.

MA – Letra mayúscula.
mi. l – Letra minúscula ligada.
mi. s – Letra minúscula script.
N – Nivel (según la tabla comparativa).
NO – El alumno no reconocer el tipo de letra.
El alumnado cuyo nivel es **ROJO** precisa refuerzo para el inicio y avance de la lectoescritura.

Nota: Elaboración propia. Hoja de registros de la prueba inicial de lectura del alumnado.

Anexo 6. Evaluación del programa formativo.

Figura 9. Gráfico de red para evaluar la eficacia del programa formativo.



Nota: Elaboración propia. Evaluación de la efectividad de la formación, basado en la guía de la fundación Telefónica.

EVALUACIÓN DEL DISEÑO – EFICACIA DE LA FORMACIÓN DOCENTE

- | | |
|---|--|
| 1 – Experiencia de aprendizaje vital | 6 – Experiencia de aprendizaje auténtica |
| 2 – Metodologías activas de aprendizaje | 7 – Experiencia de aprendizaje (retos) |
| 3 – Aprendizaje más allá del aula | 8 – Evaluación=herramienta de aprendizaje |
| 4 – Experiencia de aprendizaje colaborativo | 9 – Experiencia de aprendizaje digital |
| 5 – Aprendizaje C21 | 10 – Experiencia de aprendizaje sostenible |
-

1 – Experiencia de aprendizaje vital: Nivel 4 – Alto. La formación proporciona conocimientos y herramientas prácticas para el docente, vitales para implementar la biblioteca en el aula.

2 – Metodologías activas de aprendizaje: Nivel 4 – Alto. El diseño aporta al docente herramientas que conectan directamente con el trabajo cooperativo, trabajos por proyectos y flipped classroom. Los recursos pueden formar parte del aula del futuro, porque tratan el manejo de la información y la estructuración del pensamiento. La dinámica de trabajo presenta tintes de gamificación, para motivar al docente y, por ende, al alumnado.

3 – Aprendizaje más allá del aula: Nivel 3 – Medio. Conecta con el currículo y se inserta en la programación de aula. Aunque no se construye el propio espacio de aprendizaje directamente, se ofrecen orientaciones al docente para realizarlo con su alumnado.

4 – Experiencia de aprendizaje colaborativo: Nivel 4 – Alto. Actividades que favorecen la cooperación entre el profesorado y facilitan situaciones de aprendizaje colaborativo.

5 – Aprendizaje C21: Nivel 3 – Medio. La base del diseño es aprender a aprender y aprender haciendo. Se divulga una herramienta para potenciar el crecimiento personal para la vida y conseguir una mayor convivencia entre el profesorado, que después influirá en el alumnado.

6 – Experiencia de aprendizaje auténtica: Nivel 4 – Alto. Desarrolla la competencia emocional y en valores. Se habla de normas, estilos de aprendizaje y el entorno físico y humano de los participantes.

7 – Experiencia de aprendizaje (retos). Nivel 3 – Medio: Las actividades son abiertas y creativas y además, se pueden extraer a diferentes contextos, siendo muy polivalentes.

8 – Evaluación=herramienta de aprendizaje: Nivel 3 – Medio. Usa un sistema de evaluación inicial, procesual y final, con un seguimiento original y una estructura adecuada. Aparecen diferentes ejemplos de herramientas para evaluar.

9 – Experiencia de aprendizaje digital: Nivel 1 – Ausencia. No se especifica un uso de las TIC como medio para acceder a la información ni hay juegos online o aplicaciones que apoyen la experiencia. No hay un fomento evidente del uso de herramientas digitales.

10 – Experiencia de aprendizaje sostenible: Nivel 4 – Alto. Contempla procedimientos para su crecimiento y sostenibilidad futuros, identificando logros, mejores prácticas, un uso compartido del conocimiento y se hace una propuesta para su crecimiento y replicabilidad.

Tabla 12. Autoevaluación del diseño.

Indicadores	Valoración 1 – 5				
Elabora una guía para orientar al docente en la implementación de la biblioteca en el aula y el desarrollo del hábito lector.					X
Construye un marco teórico en relación al uso y difusión de buenas prácticas en torno a la biblioteca de aula.					X
Analiza los factores que dificultan la implantación de la biblioteca en el aula.					X
Muestra buenas prácticas realizadas en España, en relación a la promoción de la lectura en el aula.					X
Define un marco contextual idóneo donde desarrollar el programa que aporte estrategias pedagógicas de lectura para el docente.					X
Facilita un sistema de evaluación para que el docente pueda medir el desempeño lector del alumnado.				X	
Ofrece instrumentos variados para evaluar el sistema.				X	
Propuestas de mejora					
El sistema de evaluación podría mejorarse al consensuar el profesorado los mismos métodos de evaluación, para que todas las aulas tuvieran los mismos criterios a la hora de evaluar el programa. Aunque se dan herramientas generales, cada claustro está inmerso en una determinada realidad educativa, por lo que debe configurar su sistema de evaluación en relación a ella. Existen varios instrumentos de evaluación, pero podría completarse con encuestas y cuestionarios al docente, familia y alumnado, a través de la plataforma Survey Monkey, para facilitar su acceso y envío de datos al centro. Los instrumentos de evaluación deben ir orientados tanto al docente, como al alumnado y su familia, con el fin de valorar con más rigor el alcance del programa y sus beneficios.					

Nota: Elaboración propia. Presenta la autoevaluación docente, en relación al diseño del programa.

Anexo 7. Interconexión de objetivos, diseño y evaluación.

Tabla 13. Interconexión de objetivos, puesta en práctica y evaluación del programa.

Objetivos	Puesta en práctica	Criterios de evaluación
Aportar una guía con estrategias de animación a la lectura para el docente.	<u>Seguimiento cronológico de las 3 fases del diseño:</u> Espacio, mobiliario y decoración motivantes. Zonas de lectura con libertad para elegir. Dar cargos de responsabilidad. Novedades. Ficha de lectura y álbum de puntos. Regalos. Actividades de animación lectora a nivel de aula y centro. Anexos 2 y 4 . Figuras 6 y 7 . Tabla 5 .	Muestra estrategias efectivas de animación a la lectura.
Mostrar recursos pedagógicos para resolver los obstáculos de la implantación de la biblioteca en el aula.	<u>Fase 1:</u> Organización del espacio, accesibilidad del mobiliario y decoración personalizada. <u>Fase 2:</u> Registro de libros de préstamo. Cargos de responsabilidad. <u>Fase 3:</u> Lectura diaria. Elaborar un plan de lectura. Evaluar el programa, al alumnado y la práctica docente. Supervisión del pedagogo, coordinación de recursos humanos y materiales. Evaluación de resultados. Anexos 1, 3, 5 y 6 . Tablas 9, 10, 11 y 12 . Figuras 4, 5 y 9 .	Utiliza recursos para solventar los obstáculos que aparecen en la implantación de la biblioteca en el aula. Evalúa con eficacia la competencia lectora del alumnado y el uso que realiza de la biblioteca de aula.
Exponer los agentes que impulsan el desarrollo de la biblioteca de aula.	<u>Fase 3:</u> Actividades de animación a la lectura a nivel de aula y de centro. Análisis de partida. Obtención de ejemplares. Coordinación e implicación de toda la comunidad educativa. Anexo 5 , Tabla 10 .	Aprovecha con éxito los agentes que impulsan el desarrollo de la biblioteca de aula.
Explicar las fases de organización y funcionamiento de la biblioteca de aula.	<u>Seguimiento cronológico de las 3 fases del diseño.</u> Anexos 1, 2, 4 y 5 – Figuras 4, 5, 6, 7, 8 . Tabla 5 y 10 .	Sigue de manera eficiente los pasos para organizar una biblioteca de aula y su dinámica de funcionamiento.

Analizar los distintos tipos de lecturas de la biblioteca de la biblioteca de aula.	<u>Fase 2:</u> Tipos de lectura, cantidad de texto y tipos de ejemplares. Anexos 1, 2 y 5. Figuras 4 y 5. Tablas 4, 5, 7, 8 y 10.	Aporta distintos tipos de lecturas para formar parte de la biblioteca de aula.
Sensibilizar ante las dificultades de aprendizaje en lectoescritura.	<u>Fase 1:</u> Crear rincones de lectura inclusivos y accesibles en el centro. <u>Fase 2:</u> Tipo de letra y cantidad de texto de los libros. Uso de carteles informativos. Detección de gustos e intereses de lectura. Anexo 1. Figuras 4 y 5. Tabla 4 y 8. Anexos 3 y 5 – Tablas 9, 10 y 11.	Desarrolla cierta sensibilidad ante las dificultades de aprendizaje de su alumnado y actúa con diligencia para minimizarlas.

Nota: Elaboración propia. Tabla de interconexión entre objetivos, puesta en práctica y evaluación.

Anexo 8. Cronograma de las fases y contenidos formativos.

Tabla 14. *Cronograma de las fases y contenidos formativos.*

PRIMER TRIMESTRE	
SEPTIEMBRE	OCTUBRE
FASE 1: DISEÑO Semana 1: El espacio. Semana 2: El mobiliario. Semana 3: La decoración. Semana 4: Crear un boceto por equipos.	FASE 2: ORGANIZACIÓN Semana 1: Zonas de lectura. Semana 2: Progresión de lectura. Semana 3: Ejemplares por zonas. Semana 4: Crear un boceto por equipos.
NOVIEMBRE	DICIEMBRE
FASE 3: FUNCIONAMIENTO Semana 1: Préstamo de libros. Semana 2: Responsabilidades. Semana 3: Actividades de aula y de centro. Semana 4: Elaborar la propuesta de actividades.	EVALUACIÓN Semana 1: Criterios y momentos de evaluación. Semana 2: Diseñar herramientas de evaluación. Fin de la formación

Nota: Elaboración propia. Cronograma de las fases y contenidos del programa.